COMEDIA FAMOSA.

LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Juan de Silva. *Don Diego, su hijo.* *Doña Beatriz, Dama.* *Inés, Criada.*
Don Pedro. *Otavio, Viejo.* *Doña Leonor, Dama.* *Celio, Criado.*
Don Luíz, Viejo. *Luquete, Gracioso.* *Isabel, Criada.* *Perez, Escudero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inés, y Perez, Escudero.

Beat. AMiga mia, ya sabes
quanto es hoy cèlebre dia
en Madrid, porque los Reyes,
que eternas edades vivan,
salen en público à Atocha,
à ver su Imagen Divina,
en hacimiento de gracias
de sus vitorias invictas.
A mi me han dado un balcon,
donde verlo, no querria
tener holguera sin ti;
y asi, mi amistad te avisa
desto, para que si quieres,
con coche, y balcon te sirva.
Dios te guarde. Tu mayor
servidora, Doña Elvira.
Perez? *Escu.* Señora? *Beat.* Diréisle
à Doña Elvira mi amiga,
que à la merced que me hace
estoy muy agradecida;
mas que no me atreveré
à lograrla, y recibirla,
sin que primero à mi hermano
licencia para ir le pida.
Que se lo diré en viniendo,
y avisaré à la hora misma
con Inés, que me perdone
el que ahora no la escriba.
Escu. Yo lo diré de esa suerte. *vase.*
Inés. Mucho, señora, me admira
ver, que tanto de un hermano
à la obediencia te rindas;
que à tentaciones de coche,
y de balcon te resistas.
Beat. No es todo, Inés, obediencia
solo à mi hermano debida,
puesto que èl jamás, Inés,
entra, ò sale en mis visitas.
Tu sabes, que tengo causa,
en quien postrada, y rendida,
es la atencion mas forzosa,
es la obediencia mas digna.
Inés. Qué? lo dices por Don Juan?
Beat. Por quien quieres que lo diga?
si èl solamente es el dueño
de mi alma, y de mi vida.
Inés. No pudiera ser por otro
de tantos como te miran?
Beat. No, que muger como yo,
aunque haya mil que la sirvan,
no hay mas de uno que la agrade.
Inés. Yo pensé, que la porfia
de Don Diego. *Beat.* Calla, Inés,
ni aun su nombre no me digas,

porque aun su nombre me ofende.
Inés. Si esto te cansa, y fastidia,
hablemos solo en Don Juan:
Ahora estaba en esa esquina,
hecho humano girasol
del Sol de tus celosías,
al tiempo, que por la calle
Don Diego à cavallo iba,
tan galan, que. *Beat.* Tente, espera;
y para que no prosigas
la pintura del cavallo,
que es circunstancia precisa
de todas las relaciones,
à Don Juan, Inés, avisa,
con una seña, que suba
à hablarme, porque querria
avisarle, de que voy
esta tarde à esta visita.
Inés. Si viene tu hermano? *Beat.* Luego
ha de venir tan aprisa?
llamale. *Inés.* Ya es escusado,
que yo por señas le diga
que suba, porque sin señas,
está, señora, acá arriba.
Sale D. Juan. Aunque sea atrevimiento
entrarme, Beatriz, de dia,
de aquesta suerte en tu casa,
perdona tan atrevida
accion, porque zelos nunca
mejor los respetos miran.
Beat. De haber entrado, Don Juan,
aqui, no es bien que me pidas
perdon, pues que te llamasen
habia dicho yo misma.
De venir pidiendo zelos,
si; de suerte, que tus iras
el modo han errado, pues
conociendo que tenias
hoy un perdon que pedirme,
equivocadas te obligan,
que lo que has de decir, calles,
y lo que has de callar, digas.
Juan. No son tan necias mis penas,
que equivocadas, elijan
las menos forzosa causa:
zelos dixe que venia
à pedir, zelos, mil veces
es fuerza que lo repita,
sin que de pedirte zelos
jamás el perdon te pida.
Beat. Pues qué causa he dado yo?
Juan. Estando ahora à esa esquina
parado (porque al fin soy
de tu calle estatua viva)
por ella pasó Don Diego
mirando tus celosías,
tan atento, que ellas solas
fueron centro de su vista.
Al llegar à tus umbrales,
llamó el cavallo en que iba,
al principio con tropeles,
y despues con armonias;
y sacando de las piedras
fuego, à su dueño decia:
No temas, no te acobardes,
pues vés, que una piedra herida
de un eslabon, con centellas
responde, à servir te anima,
que ningun pecho es materia
ni tan dura, ni tan fria.
Mal hayan las atenciones
de tu honor, que yo le haria
dexar la calle, si no
las advirtiera: O que indigna
ley del duelo es en las damas,
que el que aventura, no estima
siendo asi, que estima menos
el que con zelosas iras
reportado, no aventura
hacienda, honor, alma, y vida.
Beat. Don Juan, noble dueño mio,
quando los zelos indician
de causa, bien dices; pero
sin ella no, pues serian
estremos sin ocasion,
locuras, y no caricias:

yo

yo no la hé dado à Don Diego,
para que en mi calle asista,
para que à mis rexas mire,
para que mis pasos siga;
luego tu no la tendrás
para las quexas que anímas,
para los zelos que formas,
pora los riesgos que avisas.
Por dicha, hasle visto hablar
con alguna criada mia?
has hallado algun criado
suyo con quien èl me escriba?
Pues qué culpa tendré yo
desto, si en la mas altiva
dama es peligro, y no culpa
el ser de algunos bien vista?
an. Ay Beatriz, q̃ aunque es verdad
todo quanto significas,
aunque no basta, para que
al que ama no le aflija
que otro mire la que ama,
no mas de porque la mira:
si bien, agradezco ya
aquel susto à mis desdichas,
por ver las satisfaciones
con que mis penas alivias:
quedate con Dios, que habiendo,
Beatriz, merecido oírlas,
no será bien malograrlas,
estando aqui. *Beat.* Aunque peligra
mi vida, no has de irte ahora,
sin que primero te diga,
que esta tarde. *Inés.* Mi señor
ya por la escalera arriba
sube. *Beat.* Ay de mi!
an. Qué he de hacer?
eat. A esa quadra te retira,
que entrando en su quarto, puedes
salirte. *Escondese.*
le Don Ped. Las penas mias
disimulen quanto sienten
ver, que de noche, y de dia
Don Diego en aquesta calle
tan continuamente asista.
Si sabe que yo à su hermana
adoro? si solicita,
buscandome à mi, vengarse?
pero no, pues se retira
siempre que me vé; no sé
destos estremos que diga,
sino que soy desdichado,
puesto que en una hora misma,
con su ausencia, y su asistencia
mis desgracias solicita.
Inés. Hablando consigo à solas,
toda la color perdida,
viene. *Beat.* Ay infelice de mi!
si sabe algo, ò lo imagina.
Juan. La suerte está echada, Cielos.
Ped. Beatriz, hermana, qué hacias?
Beat. Apurémos de una vez *apart.*
todo el pecho à la malicia:
de ti con Inés hablaba.
Ped. De mi? pues qué la decias?
Beat. Quanto es grande la tristeza,
la pena, y melancolia
con que estos dias te veo,
siempre con ceño me miras,
y con sequedad me habias,
volviendote tan aprisa,
que no parece que vienes,
Don Pedro, à tu casa misma,
sino que de cumplimiento
vienes à alguna visita:
qué traes? qué tienes? qué es esto?
Ped. No sé, hermana, como diga
quanto mi pecho, y mi amor
aquesas quexas te estiman,
y que los zelos de hermana,
tan como dama me pidas;
mas esta inquietud en que
has reparado, es nacida
de causa que no te importa
saberla, ni à mi decirla,
aunque porque no presumas,
que no es, Beatriz, para dicha,

715000 862.8 T251 v.10 no.18

quierò mudar parecer.
Yo adoro la mas divina
perfeccion, que en un sugeto
ha desmentido à la embidia,
y como, en fin, en amor
el que favores consiga
un amante, comunmente
no es merito, sino dicha,
dichoso yo, he merecido
ver à mis ansias rendida
la mas ayrosa belleza,
la discrecion mas altiva,
que en los Imperios de amor
vió de laureles ceñida
el triunfo de sus harpones,
y el aplauso de sus iras.
Con tanta fortuna, pues,
entré, Beatriz, à servirla,
que en competencia del mas
galán, que en la Corte habita,
el mas discreto, el mas noble
Cavallero, mi porfia
fue la que pudo obligarla;
y porque mejor lo diga,
aunque tu no le conozcas,
por si oyeres algun dia
su nombre, el competidor
es, Beatriz, Don Juan de Silva.
Beat. Ha traydor! no le conozco.
Juan. Quien vió suerte mas esquiva?
Ped. Por vanidad le he nombrado,
porque mirando excedia
à sus meritos mi suerte,
es lograrla el repetirla:
de la dama el nombre es justo
que callarle me permitas,
pues basta saber que tiene
ilustre sangre, y antigua.
Para casarse con ella
la festeja, y solicita,
y ella à mi me favorece;
de que tan desvanecida
mi presuncion está, que
no cabe en mi la alegria;
si bien, hoy mejor dixera
la tristeza; pues quando iba
tan viento en popa mi suerte,
del mar de amor las tranquilas
ondas sulcando, en un punto
brama el golfo, el viento espira,
amenazando al Piloto
montañas de nieve riza,
desta tormenta la causa,
que ya en lexos se divisa,
la ausencia es, porque à su pad
el Rey con un cargo embia,
à que es forzoso que vaya
con su casa, y su familia.
Esta es la ocasion por que
tan estraño me imaginas,
no es otra (al Cielo pluguiera) a
y asi hermana, no te aflijas
de verme triste, pues sabes
ya la causa que me obliga
à estarlo, y quedate à Dios,
sin que el irme tan aprisa
te parezca sequedad,
que son pensiones precisas
de los vasallos de amor,
tributar à su divina
Deydad inquietudes, ansias,
divertimientos, embidias,
anhelos, suspiros, quexas,
lagrimas, melancolias,
sentimientos, penas, llantos,
porque en la gran Monarquia
de sus tiranos Imperios,
no hay ventura sin desdicha. *vase*
Beat. Muchisimo me ha pesado,
mi señor Don Juan de Silva,
que aqui os hallase esta pena:
mas decidme por mi vida,
quando entrasteis tan zeloso
dentro de mi casa misma,
era de mi, ù de mi hermano?
porque grande error sería,

que

üe sea èl quien dé los zelos,
sea yo à quien se pidan.
n. Aunque con tal falsedad
e mis pesares te rias;
aunque pudiera, Beatriz,
n venganza de esa risa,
o darte satisfaciones,
yelas, por ser debidas,
a que no à tu sentimiento,
tu decoro: yo habia
ntes, Beatriz, que te viera,
poco importa que lo diga)
uerido (no te ofendí,
ues que no te conocia)
esa divina hermosura,
quien. *Beat.* Tente, no profigas,
ue no quiero saber mas,
orque no ha de ser la mia
ermosura pecadora,
iendo la suya divina.
Cierra esas puertas, Inés,
vé luego à Doña Elvira,
ue venga por mi en su coche,
ue ya no tengo à quien pida
icencia para salir
e casa, que à la visita
ue me combidó, me lleve,
que andémos todo el dia
esde Palacio hasta Atocha,
alle abaxo, y calle arriba,
uesto que el señor Don Juan
e da con sus groserias
a libertad de conciencia.
n. Advierte. *Beat.* Nada me diga
uestra voz, que habeis andado
uy necio: en mi cara misma,
uise, y divina hermosura?
as no me espanta, ni admira,
ue el mas entendido suele
ecir mayor boberia.
. Encarecer yo belleza,
ue de la tuya excedida,
verte, quedó, es lisonja,
no ofensa, porque sería
vitoria sin enemigo,
competencia sin embidia.
Beat. En declarados desayres,
no hay, Don Juan, sofisterias;
para casaros con ella
servís esa peregrina
beldad, mi hermano os compite,
si no el merito, la dicha:
yo no soy muger, que es justo
que por venganza se sirva:
Idos con Dios, que no habeis
de sanear à costa mia
unos zelos. *Juan.* Beatriz bella.
Beat. Nada he de escucharos. *Juan.* Mira
que es engaño. *Beat.* Ya lo veo.
Juan. Que presumas. *Beat.* Qué porfia
tan necia! *Juan.* Que por venganza.
Beat. Es en vano quanto diga
vuestra voz. *Juan.* Te adoro.
Beat. Nada
aquesa disculpa alivia.
Juan. Pues muera de desdichado
quien con verdades no obliga.
Beat. Y de desdichada muera
quien se cree de mentiras.
Vanse, y salen Luquete, y Isabel.
Luq. Gracias al Cielo, Isabel,
que puedo contigo hablar
un rato en mi amor cruel.
Isab. Menos gracias puede dar,
que yo no he de hablar con èl.
Luq. Enojada? *Isab.* Y mucho.
Luq Pues
qué causa es la que yo he dado
para tanto ceño? *Isab.* Es
muy poco el haber estado
hasta ahora con Inés?
Luq. Con qué Inés? *Isab.* Con la criada
de esa mi señora, à quien
Don Diego sirve? *Luq.* Engañada
estás. *Isab.* Yo lo sé muy bien
todo. *Luq.* Pues no sabes nada;

que

que aunque es verdad que Don Diego
mi señor, y tu señor,
rendido, abrasado, y ciego,
tiene à Beatriz tanto amor,
yo à Inés à hablarla no llego,
sino tal vez, que embiado
de mi amo, à su casa voy,
criado, tan bien criado,
que su recado la doy,
y no la doy su recado.
Si miento en lo que te digo,
muera de sed. *Isab.* Si testigo
eres tu mismo de que
me has contado que Inés fue
piadosa un tiempo contigo,
como quieres que yo, ahora
que à su ama tu amo enamora,
crea que ha de ser cruel.
Luq. Porque à ti sola, Isabel
mi alma estima, y mi fee adora;
solamente à ti te quiero,
de Inesilla no se trate,
que aunque fue mi amor primero,
fue amor de medio mogate,
y este es de mogate entero.
Fuera de que puede haber
satisfacion, como ver,
que tratando de irse hoy
mi amo à Sevilla, me voy
con èl, solo por tener
ocasion de verte à ti?
ya que tan dichoso fuí,
que en la casa que vivimos,
à dos hermanos servimos.
Isab. Y esa es satisfacion? *Luq.* Si:
pues qué mayor, que olvidar
à Madrid por tu belleza?
Isab. Yo te creo, que el dexar
à Madrid, es gran fineza,
porque es bonito Lugar:
pero mi ama viene alli
con su padre hablando, vete,
porque no nos vean aqui
hablando à los dos, Luquete.
Luq. Quedamos amigos? *Isab.* Si.
Vase Luquete, y sale Don Luís Leonor.
Leon. Y quando piensas, señor,
que irémos? *Luís.* Yo bien quisiera
que fuera luego, Leonor,
por tener la Primavera
en Sevilla; mi temor
es, que me han de detener
algunos dias aqui
los despachos. *Leon.* Yo sabes
quisiera, señor, de ti
como piensas disponer
la jornada: qué criados
son los que hemos de llevar;
y donde recien llegados
nos hemos de aposentar?
Luís. No tengas tu esos cuydados,
que los criados que irán,
son los que ahora en casa están
que allá, si menester hemos
criados, los recibirémos,
con que la costa ahorrarán
del camino; y la posada
ya desde aqui la prevengo,
pues casa tiene buscada
un grande amigo que tengo
en Sevilla; con que nada
falta, sino que me dén
los despachos, y partir;
y asi, que à esto acuda, es bien
quedate à Dios, que he de ir
ahora à buscar à quien
los tiene à su cargo. *Leon.* Dia
de tan comun alegria,
cuyo lucimiento pasa
por las puertas de tu casa,
vas à eso? *Luís.* Si, Leonor m
que es primera obligacion;
tu, y tu hermano, esta atencio
me debe, pues claro fuera,
que si yo hijos no tuviera,

ó tuviera yo ambicion. *vase.*
n. Isabel, quando rendida
tantas penas estoy,
nil veces digo afligida,
n duda que inmortal soy,
ues que no pierdo la vida.
b. Qué pena tienes, señora,
ue sentir de nuevo ahora?
n. Bien has preguntado, pues
e nuevo el sentir no es
uien antiguos males llora;
ero ya que à mi tormento
a causa preguntas nueva,
odas decirlas intento,
or ver si dellas se lleva
lguna porsion el viento.
Yo sé bien que tu lo sabes,
nas que esto repita dexa,
ue al fin, los que son mas graves,
los visos de la quexa
uelen parecer suaves:
yo, pues, que un tiempo viví
ibre de amor, yo que fuí
l Imperio de su fee
aís tan rebelde, que
ingun tributo le dí,
oy à su poder rendida,
anto su Deydad ayrada
le mi cobra, que ofendida,
or no perdonarme nada,
o me perdona la vida.
Bien pensarás, Isabel,
ue es de mi pena cruel
Don Pedro la causa, viendo
ue de su amor no me ofendo,
y gusto de hablar con èl?
ues no, que Don Juan ha sido
le Silva el que ha merecido
eberme tantos enojos,
eniendo en labios, y ojos
l corazon desmentido.
El tiempo que me sirvió
Don Juan, constante encubrí
mi afecto, pero aunque yó
con la voz le despedí,
con el alma, Isabel, no.
El, pues, de mi despreciado,
de mi desdén ofendido,
huyó, y necio mi cuydado,
no supo que habia querido,
hasta que se vió olvidado.
Supe despues que servia
otra dama, y mis desvelos
crecieron desde aquel dia,
porque al soplo de los zelos
arde la nieve mas fria.
Sentí, padecí, lloré
desdichas, miedos, temores,
y con recatada fee
suspiré, gemí, y callé
penas, ansias, y rigores.
En este tiempo (ay de mi!)
Don Pedro me festejó,
y yo, por vengar asi
lo que Don Juan me agravió,
sus finezas admití;
creyendo, que si sabia
Don Juan, que otro me adoraba,
con los zelos volvería,
porque en efecto, juzgaba
su voluntad por la mia.
No me salió industria tal
tan bien como imaginé,
antes me salió tan mal,
que un mismo veneno fue
para los dos desigual,
pues su efecto obró cruel
siempre en mi, y en èl jamás:
y asi, quanto yo, Isabel,
mas con zelos quise, mas
olvidó con zelos èl.
De suerte, que ya empeñada
en favorecer à quien
nunca quise; y olvidada
de quien siempre quise bien,
pierdo la suerte trocada.

Quan-

Quanto mas Don Juan me olvida,
favorezco de zelosa
mas à Don Pedro; y mi vida,
estando de una quexosa,
está de otro agradecida:
porque Don Pedro engañado
del afecto que en mi vé,
me sirve con tal cuydado,
con tan cortesana fee,
tan fino, y enamorado,
que aqui noble, alli rendida
vivo, y dos veces vencida,
no sé en tormento tan fiero,
ni como atrayga al que quiero,
ni al que me quiere despida:
y en fin, quando discurriendo
entre dos afectos, quando
entre dos dudas temiendo
estoy, à Don Juan amando,
y à Don Pedro agradeciendo,
mi padre se va, y yo muero,
pues al que quiero, no espero
ver, ni ser vista de quien
me quiere à mi; mira bien
si es mi mal harto severo,
harto fuertes mis desvelos,
harto grande mi dolor,
harto tristes mis recelos,
pues dexo todo mi amor,
y llevo todos mis zelos.

Isab. No sé que te responder.

Sale Don Dieg. Leono?

Leon. Que traes? qué turbado
me llegas, Don Diego, à ver!

Dieg. No te aflija mi cuydado,
mas, que pesar, es placer.
Ya te he dicho algunas veces,
Leonor mia, hermosa hermana,
que para aquestos requiebros
licencia se tiene el alma,
ya te he dicho como adoro
una Deydad soberana,
en quien belleza, y ingenio,
si no se exceden, se igualan
tan conformes. *Leon.* No pro
de nuevo sus alabanzas,
porque aunque no me dan ze
me da embidia el escucharlas.
Ya sé, que es muy entendida,
muy hermosa, muy bizarra,
rica, noble, y en efecto,
que no perdonando gracia
alguna, sobre otras muchas,
estremadamente canta,
tanto, que en Madrid, Sirena
de Manzanares la llaman.
Vamos al caso. *Dieg.* Este, pu
bello imposible, que à tantas
finezas incontrastable,
desvelò mis esperanzas,
de una amiga persuadida,
por no decir engañada,
combidada à estos balcones,
hoy viene, Leonor, à casa.

Leon. A casa? pues como, siendo
muger, dime, à quien alabas
de igual recato? *Dieg.* No hay
que no la intente quien ama.
Es, pues, el caso, que tiene
una amiga, à quien las trazas
de mi amor han grangeado
para que mis partes haga
con ella; à ésta anoche dixe,
que para hoy la combidára
à un balcon, adonde viese
el lucimiento, y la gala
con que hoy sus Magestades
por aquesta calle pasan.
Escribió un papel, y aunque
no respondió entonces nada,
la embió à decir despues,
que la merced acetaba,
de modo, que ella con otras
amigas (ventura rara!)
viene adonde pueda hoy
despacio verla, y hablarla.

Bien

ien pudiera yo, ſupueſto
ue de aqueſte quarto aparta
l mio eſa puerta, y que
or otra parte ſe manda,
aerlas, Leonor, à mi quarto,
n haberte dicho nada;
ero quiero que por mi
oy una fineza hagas,
ue yo te la pagaré
on la joya, y con la gala,
ue mas de tu guſto fuere.
ſto es, que tus criadas
ſirvan una merienda
ue he prevenido, y que añadas
ella el aliño, que ſiempre
los hombres mozos falta.
. Solo quiſiera, Don Diego,
a que de mi amor te pagas,
ue el ir fuera permitido
ſervirla, y feſtejarla
o miſma; pero aunque ſea
uſtre, y noble eſa dama,
o habiendonos viſitado
unca, no ſerá acertada
cion, que por entendida
e dé yo de que eſtá en caſa.
las deſcuyda de quanto es
ſtejo ſuyo; à eſa eſclava
, Iſabel, que ſaque al punto
ata, y ropa reſervada;
todos mis eſcritorios
s buxerias, y alhajas
mas buen guſto, abanicos
Napoles, guantes de ambar,
ſtillas de olor, y boca,
cados, cintas, y vandas,
e es muy juſto regalar
mi ſeñora cuñada,
yo quiero añadir eſto
lo que Don Diego manda.
. Yo te agradezco, Leonor,
n eſtremo tu bizarra
lanteria. *Sale Luq.* Señor,
ya el coche à la puerta aguarda,
con un catorce de ſotas.

Dieg. Luquete, à enſeñarles baxa
la puerta del quarto, en tanto
que yo por aqueſta ſala
ſalgo à èl, no ſe hallen ſolas:
hermana, à Dios. O mal haya
la auſencia que nos eſpera,
quando nace mi eſperanza!

Vaſe, cerrando una puerta.

Leon. Viſte, Iſabel, en tu vida
en tanto guſto, alegria tanta?

Iſab. Al principio de un amor,
no hay ninguno que no haga
eſtos eſtremos, ſeñora;
dexale, que entrando vaya
en los favores, verás
con la pereza que anda:
ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creerás que me ha dado gana
de verla? *Iſab.* Si, que à ninguna
muger curioſidad falta
de ver à otra. *Leon.* Por la llave
he de ver ſi es tan bizarra,
y hermoſa, como mi hermano
la encarece.

Mira por la cerradura.

Iſab. Qué vés? *Leon.* Nada,
porque eſtán tapadas todas:
mas mira, Iſabel, quien anda
alli. *Iſab.* Don Pedro es, ſeñora.

Leon. Ay de mi! que he dado cauſa,
por ſolo tomar con èl
de mis deſayres venganza,
para eſtos atrevimientos.

Sale D. Ped. Viendo, Leonor ſoberana,
lexos à tu padre, y viendo,
que de dia de fieſta tanta,
acudiendo à ſus feſtejos,
no eſtará Don Diego en caſa,
me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha ſido temeraria
accion, ſeñor, y mitad

quanto el discurso os engaña,
pues está en casa mi hermano,
porque ha traído à su dama
de su quarto à los balcones,
y no ha salido de casa.
Idos con Dios antes que
me suceda una desgracia.
Ped. Perdonad, Leonor, y sea
disculpa de mi ignorancia
la obediencia con que os sirvo.
Isab. La puerta abren. *Leon.* Pena estraña.
Ped. Pues si yo me voy ahora,
fuerza es verme; en esta quadra
me escondo. *escondese.*
Leon. Valgame el Cielo!
qué empeñado lance!
Sale Don Dieg. Hermana,
mucho me huelgo de que
ocasion tan presto haya
en que te empiece à pagar
finezas que por ti aguarda
recibir el bien que adoro.
Ella, pues, aunque enojada
al principio se mostró
de haber venido à mi casa,
ya, à ruego de las amigas
con quien viene, mas humana,
aunque à harto disgusto suyo,
por divertir lo que aguardan,
se quieren entretener
cantando: aquella guitarra,
con que divertirte à ti
suelen, Leonor, tus criadas,
me da. *Leon.* Donde está?
Isab. En aqueste
tocador. *Dieg.* Iré à sacarla.
Isab. Para echarme por aí
quanto está compuesto.
Leon. Aguarda,
que ella te la sacará.
Saca Isabel la guitarra.
Isab. Vesla aqui. *Dieg.* Disimulada
tu ácia la puerta te llega,
yo haré descuydo la maña,
y abierta la dexaré,
oirás, Leonor, que bien canta.
Ped. Podré salir? *Leon.* No, D. Pe
que se ha puesto cara à cara
mi hermano, y como la puert
abierta dexó, que salgas,
sin verte (ay Dios!) no es posibl
Ped. Pues qué haré?
Isab. Escondete, y calla.
Canta Doña Beatriz dentro.
Beat. Pena ausencias no te dén,
gilguero que al viento igualas,
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde está mi b
Isab. Linda voz. *Leon.* No sé si es bu
porque confusa, y turbada
en mis penas (ay de mi!)
no he atendido à lo que canta.
Ped. Cielos, qué es esto que escuch
esta voz no es de mi hermana
Si, porque para dudarlo ap
aun no tiene aliento el alma.
Beat. De ausencia la pena suma
no aflija à quien es veloz,
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma:
bolar, no gemir, presuma
quien puede seguir su bien
buela, buela, no te dén
temor, ò gilguero, ni flechas, ni v
que si yo tuviera tus alas,
yo fuera bolando donde está mi b
Ped. Ay de mi infelíz! qué es es
que por mi en un punto pasa
Don Diego, que tantas veces
me dió, aunque con otra caus
cuydado en mi calle, tiene
en su aposento à mi hermana
Mi hermana (ay de mi otra v
tan alegre, y tan hallada
en el quarto de Diego,
que, por divertirle, canta?

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)
oyendolo? (pena estraña!)
Mas qué aguarda mi valor?
ni sufrimiento qué aguarda?
Vive Dios, que he de entrar donde
stán, y tomar venganza
e los dos, aunque aventure
Leonor. *sale Don Diego.*
g. Perdona, hermana,
ue como ya pasa el Rey,
ponen à las ventanas;
porque han sentido gente,
rrar la puerta me mandan.
Entrase cerrando.
Romperèla yo. *Leon.* Don Pedro,
ué es esto? *Ped.* Leonor, aparta.
. Qué intentas hacer? *Ped.* No sé:
ien vió duda mas estraña! *apart.*
amar yo ahora, es causar
candalo sin venganza;
xar de llamar, flaqueza;
alquiera ruído, es infamia;
i aventuro mi honor,
ui aventuro à mi dama:
é será lo mejor, Cielos?
En la accion que te embaraza,
la pasion que te sobra,
en la color que te falta,
no de ver, que te importa
cho esa dama que canta;
si son zelos, Don Pedro,
ha de pagarlo mi fama:
e, vete de aqui luego,
que será accion tirana,
yo à la que das la muerte,
ndo ella la que te agravia.
Solo que me pidan zelos *apart.*
mis desdichas, me falta:
o pues Leonor no sabe
en es, la mas acertada
ion aqui es (ay de mi!)
no lo digan mis ansias.
jor es disimular,
que en empeños de honra tanta,
lo que no vengan las obras,
no han de decir las palabras.
Un camino se me ofrece,
con que quede asegurada
mi opinion, con mas cordura,
y menos aventurada.
Leonor, quedate con Dios,
que no he de decir palabra,
hasta que el tiempo te diga
quanto me debe tu fama
en aquesta ocasion: Cielos,
dadme remedio, ò venganza. *vase.*
Leon. Qué es esto, Isabel? *Isab.* Pues yo
qué sé? mas como èl se vaya,
mas que sea lo que fuere.
Leo. Quien vió acciones tan contrarias?
cierra esas puertas: fortuna,
duelete de mis desgracias. *vanse.*
Sale Don Juan, y Inés con luces.
Juan. Donde tu señora fue?
Inés. Con Doña Elvira salió
en un coche; pero yo
adonde fueron no sé.
Juan. Todo eso, Inés, es mentira;
pues yo he andado con cuydado
buscandola, y no he hallado
el coche de Doña Elvira.
Inés. Doña Elvira la llevó,
sin que à mi me lo dixera;
y cree, que si lo supiera,
que te lo dixera yo.
Juan. Todo lo que estás diciendo,
es concierto de las dos;
no ha salido, vive Dios,
de casa, y estás fingiendo
conmigo, porque pretende
Beatriz, dandome recelos,
vengarse de aquellos zelos
de hoy, sin ver, que no la ofende
mi amor, por haber amado,
antes de haberla querido,
à otra dama, cuyo olvido

de cenizas sepultado,
muere en mi pecho. *Inés.* Bien creo
que el ir sería porque
lo sintió; pero ella fue.
Juan. Si yo su casa no veo,
no te he de creer, Inés.
Inés. Pues entra, y verás, que no
te trato mentira yo.
Juan. Pues por quexarme despues,
si está en su quarto Beatriz
he de ver, viven los Cielos,
y satisfaré sus zelos:
haz mi osadía felíz,
amor. *Inés.* Mas mira, señor,
que al punto te has de salir,
que es hora ya de venir.
Juan. Si haré; hasta que su rigor
satisfaga, no saldré. *vase.*
Inés. Quien vió locura mas rara?
que no crea. *Dent.* Pára, pára.
Inés. Este es el coche; qué haré?
que si le halla aqui (ay de mi!)
sin duda me ha de matar,
porque yo le dexé entrar;
mas callaré que yo fuí
complice en esto, y despues
al verle ella, diré yo,
que no sé por donde entró.
Sale Beat. Quitame este manto, Inés.
Inés. Qué traes, señora, que vienes
disgustada, al parecer?
Beat. Qué tengo, Inés, de traer?
muchos males, pocos bienes:
mi hermano à casa ha venido?
Inés. No señora. *Juan.* Ya llegó *al paño.*
Beatriz. *Beat.* Pues calla el que yo
fuera de casa he salido,
que si el mentir es forzoso,
al decirle donde fuí,
mentir, diciendo que aqui
he estado, es menos dañoso;
y entra à acostarme, que no
podré fingirlo mas bien,
que hallandome: pero quien
está en esta quadra? *Juan.* Yo.
Beat. Inés, qué es esto? *Inés.* Señ
yo no sé nada. *Juan.* No dés
culpa à nadie, solo es
la culpa de quien te adora:
yo he entrado aqui, por tene
ocasion para decirte.
Inés. Tu hermano.
Beat. Vuelve à encubrirte. *ent*
Sale D. Ped. Cielos, aquesto ha de
pues es el medio mejor
apelar à la cordura,
que al despecho, que es la cu
mas eficáz del honor.
Beatriz? *Beat.* Señor?
Ped. Quien aqui
está? *Beat.* Sola à Inés no vés
Ped. Pues salte allá fuera, Inés.
Beat. La puerta me cierras? *Ped*
porque quiero hablar contigo
claramente; y es error,
que en las sumarias de honor
se examine otro testigo.
Juan. Ya este lance no consient
apelacion: èl me vió,
qué aguardo?
Beat. Qué intentas? *Ped.* Yo
te lo diré brevemente:
donde esta tarde has estado?
Beat. Yo no he salido, señor,
de casa. *Ped.* Con eso añades
otro indicio à tu traicion:
tan desdichada en mentir,
como en cantar fuiste hoy.
Ya me he declarado, ya
verás en que empeño estoy,
habiendo dicho, que sé
que has estado, Beatriz, hoy
en el quarto de Don Diego
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!
Juan. En el quarto de Don Die
Beatriz? hay pena mayor?

P

d. El te adora. *Beat.* Qué desdicha!
d. Yo lo sé. *Juan.* Qué confusion!
d. De su asistencia.
eat. Qué agravio!
d. En mi calle. *Juan.* Qué rigor!
d. Tu le admites.
eat. Qué violencia!
d. Pues à su casa.
an. Qué accion!
d. Te vas à estar.
eat. Qué fortuna!
d. Tan hallada. *Juan.* Qué dolor!
d. Qué cantes.
eat. Qué sentimiento!
d. Por hacerle. *Juan.* Qué pasion!
d. De tu hermosura, y tu agrado
amorosa ostentacion.
eat. Qué quien esto oyó, no muera!
uan. Qué viva quien esto oyó!
d. Pero aunque aqui, aleve hermana
solo un remedio me dió
mi obligacion, y mi sangre,
yo quiero partirle en dos.
Mira quan dichosa eres,
pues quando mas te buscó
la fuerza de mi desdicha,
te hace la fuerza eleccion.
Dos caminos dice, pues,
que quiere darte; estos son,
ò que te cases con èl,
ò te dé la muerte yo:
Y aun aquesto mas, tirana,
tienes que agradecer hoy
à tu estrella; pues yo traygo
la ofensa, y la intercesion,
rogandote con tu vida:
y no porque sea Leonor
à quien yo adoro, porque
en llegando mi pasion
à acordarse de la honra,
se ha olvidado del amor.
Lo que yo quiero de ti,
es solo, que me dés hoy
el modo con que yo puedo
consegir esto mejor.
Hagalo la conveniencia,
y no la resolucion,
sabiendo en qué estado estân
mis desdichas; pero no,
turbada estás, y no quiero
que te haga la turbacion
decir, lo que no dixeras
sin ella; tu hermano soy,
tus aumentos solicito,
no me dan admiracion
fortunas de amor; y asi,
cobrate, y piensa mejor
lo que me has de responder;
que yo doy à tu pasion
tiempo; mas mira, Beatriz,
que es muy poco el que te doy. *vase.*

Sale Don Juan.

Beat. Ay muger mas desdichada!
Juan. No lo has sido mucho, no,
pues te ruegan con lo mismo
que deseas. *Beat.* Plegue à Dios.
Juan. No prosigas, que no tengo
de creerte nada yo,
porque cada razon mas,
es mas otra sinrazon:
Don Diego, Beatriz, te adora,
tu le favoreces: ò
quien muriera al pronunciarlo:
tu hermano con la atencion
que debe à su honor, pretende
casarte; pues qué temor
te aflige? para qué lloras?
para qué esas ansias son?
Si estais ya (ay de mi infelice!)
tan convenidos los dos,
que ya de su casa has ido
à tomar la posesion.
Beat. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Beatriz, mi mal, mi pasion,
qué me quieres?
Beat. Que me escuches. *Juan.* Para que?

Beat.

Beat. Para que (ay Dios!)
donde mi culpa has oído,
oygas mi satisfacion,
que es mi hermano quien la pide,
y eres tu à quien se la doy.
Juan. No la tienes. *Beat.* Si la tengo.
Juan. Querrás decirme tu error?
Beat. Qué error, si engañada fuí.
Juan. No te entiendo, vive Dios:
si donde vas engañada,
cantas con tan dulce voz,
donde lloras? *Beat.* Eso fue
à mucha importunacion
de otras amigas, Don Juan,
que alli fueron con las dos,
y antes tambien, por no hacer
con extremos de dolor
capaces à las demás
que era segunda intencion.
Juan. Vés todas esas disculpas?
pues necias disculpas son.
Beat. Pues qué he de hacer?
Juan. Qué? en volviendo
tu hermano, con la ocasion
que èl mismo ha facilitado,
decirle todo tu amor,
casaráste con Don Diego,
casaráse èl con Leonor.
Beat. No pases mas adelante,
que ya conozco que son
tus zelos, no por dudar
las disculpas que te doy,
sino por estar mi hermano
en parte donde me oyó.
Juan. Solo à mi pena faltaba
ahora este torcedor;
pero poco te valdrá
haberle hallado, pues yo,
por no escuchar eso ahora,
y despues (fiero rigor!)
la respuesta que has de dar,
aunque aqui en secreto estoy,
por ir huyendo de ti,
me echaré por un balcon.
Beat. Tente. *Juan.* Suelta.
Beat. Ya la puerta
mi hermano abre, expuesta esto
à morir, antes que dé
la respuesta que èl pidió.
Cavallero eres, Don Juan,
muger afligida soy,
y pues tu obligacion sabes,
cumple con tu obligacion.
Juan. Si haré, que es guardar tu v
ahora, y despues morir yo.
Escondese, y sale Don Pedro.
Ped. Poco plazo da una pena:
Beatriz, qué te aconsejó
tu discurso? *Beat.* Que me dé
una, y mil muertes, señor,
antes que le dé la mano
à Don Diego, porque yo
en mi vida le he querido;
que el ir à su casa hoy,
fue sin saber donde iba.
Ped. Aun esa es culpa mayor,
pues te confiesas tan vil
muger, que à entrar se atrevió
donde no supo que entraba;
y asi, osado mi valor,
sabrá quitarte la vida.
Saca la daga, y sale Don Juan, y mata las luces.
Juan. Sabré guardarsela yo.
Ped. No podrás, que es muy valien
el acero del honor.
Juan. Toma la puerta, Beatriz.
Beat. Sin saber donde, me voy. *vas*
Ped. Cielos, doleos de mi;
hombre, sombra, ò ilusion,
donde estás? *Juan.* Acia esta puerta
Salen Don Diego, y Luquete.
Luq. Tente, no entrémos, señor,
en cuchilladas del Limbo.
Dieg. Estando en la calle yo
de Beatriz, y oyendo dentro

de

le su casa tal rumor,
nal haré en no entrar.
l. Traed luces.
Sale Inés con luces.
s. Aquí están. *Luq.* Qué confusion
an notable! *Dieg.* Qué es aquesto,
eñor Don Pedro? *Ped.* Traydor
Cavallero, habiendo estado
ni hermana en tu casa hoy,
y tu en mi casa escondido,
reguntas qué es? pero yo
e lo diré con la espada,
que es la lengua del honor.
q. Siempre he visto, que quien pone
aces, lleva lo peor.
g. Responderé con la mia,
o porque tengas razon
n todo lo que me dices,
ino porque mi valor
nadie volvió la espada.
n. Valgame mi industria hoy: *ap.*
habiendo yo entrado al ruído,
y hallandome entre los dos,
mbarazar vuestro duelo,
s toda mi obligacion.
q. Aqueste fue el que entró al ruído?
pensé que habia sido yo.
d. Duelos de honor no embarazan
los que Cavalleros son.
g. Yo soy el que ahora ha entrado.
d. Cobarde satisfacion.
g. En mi nada puede serlo.
d. Don Juan, pues ilustre sois,
valedme à mi, que ofendido
de ese Cavallero estoy,
pues es èl, y su criado.
q. El es solo, yo no soy.
n. Si haré, por vengar con esta
disculpa mis zelos hoy.
g. Aunque los dos me embistais,
me defenderé à los dos.
d. No podrás que yo bastára
solamente. *riñen.*

Dieg. Muerto soy. *cae dentro.*
Juan. Vengué mis zelos, y dí
la vida à Beatriz, amor.
Ped. Don Juan, pues tan noblemente
vuestro esfuerzo me amparó,
seguidme, que habeis de ser
en todo restaurador
de mi honra; y pues no puedo
dexaros ahora yo
por mi empeñado, corramos
una fortuna los dos
en alcance de una ingrata.
Juan. De no dexaros, os doy
palabra, porque sin mi,
no podais hallarla vos.
Ped. De casa ha faltado, vamos
en su alcance.
Juan. Vamos. *Ped.* No
huirá, pues lleva consigo
la desdicha de la voz.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Otavo viejo, y Celio criado.
Otav. Está todo prevenido?
Cel. Todo está como lo ordenas.
Otav. Bien es menester, pues hoy
Don Luís à Sevilla llega,
segun la carta me dice
de la pasada estafeta.
Cel. Pues que te escribió?
Otav. Ella misma
lo dirá mejor, que es esta.
Lee. *Ya hubiera muchos dias, que estuviera en esa Ciudad, si la desgracia de D. Diego mi hijo lo hubiera permitido, èl está ya convaleciente de sus heridas; y así, saldré mañana de la Corte; avisoos de todo, porque me espere un criado vuestro à la entrada de esa Ciudad el Miercoles de la semana que viene, para enseñarme la casa*

sa donde me teneis apoſentado:
Dios os guarde. Vueſtro amigo.
Don Luís de Lara.
Eſto me eſcribe, de ſuerte
que hoy en todo el dia es fuerza
que eſté aqui Don Luíz, à quien
confieſo tantas finezas.
Cel. Pues ſi has de ir à recibirle,
ya el coche pueſto te eſpera;
pero hay un inconveniente
para ſalir tan aprieſa.
Otav. Qué es? *Cel.* Una muger tapada,
ſin que decir quien es quiera,
por ti pregunta, y te pide
de entrar à hablarte licencia.
Otav. Muger à mi? dila que entre:
quien puede ſer?
Sale Doña Beatriz tapada, y ſin galas.
Beat. Quien deſea
à ſolas, ſeñor Otavio,
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,
Celio, y vete, por ſi aqui
me detengo, ácia la puerta
de Carmona; enceñarásles
la caſa, ſi acaſo llegan *vaſe Celio.*
en eſte tiempo: ya eſtais
ſola. *Beat.* Cerrad eſta puerta.
Otav. Ya lo eſtá, hablad.
Beat. Conoceiſme? *deſcubreſe.*
Otav. No sé qué reſpueſta ſea
digna reſpueſta, ſeñora,
en confuſion como eſta;
porque ſi digo que no,
hago traicion, hago ofenſa
al noble conocimento
que debo à la ſangre vueſtra;
y ſi digo que ſi, hago
agravio à vueſtra nobleza,
viendoos en eſta Ciudad,
y eſe trage; de manera,
que el deſconoceros, es
ingratitud, y baxeza;
y el conoceros es culpa;
y aſi, turbada, y ſuſpenſa
mi voz entre el no, y el ſi,
dudando eſtá la reſpueſta.
Beat. Pues ſi de qualquiera ſuerte
yo tengo de ſer por fuerza
del ſi, ò el no, la quexoſa,
y me dais à elegir, ſea
el ſi el que digais, que yo
en fortuna tan adverſa,
para que me conozcais,
os doy, Otavio, licencia.
Otav. Pues dadme à beſar, ſeñora
la mano, y ahora merezca
ſaber qué es eſto. *Beat.* O ſi aqui
hablára el dolor ſin lengua.
Yo, Otavio, muerto mi padre,
con quien amiſtad eſtrecha
tanto tiempo profeſaſteis,
(Dios en el Cielo le tenga)
quedé en poder de mi hermano
Don Pedro; eſto bien pudiera
eſcuſarme de decirlo,
pues lo ſabeis; pero es fuerza,
por ir à lo que ſe ignora,
paſar por lo que ſe ſepa.
Mi hermano, mozo en efecto,
rico, y galan, todo era
bizarrias, todo amores,
todo galas, todo fieſtas,
haciendome ſu deſcuydo
teſtigo de todas ellas,
ſin darme mas alimentos,
que eſcandalos por herencia:
mas (ay de mi!) todo eſto
es andar buſcando necias
diſculpas; mejor ſerá,
ſin valerme, Otavio, dellas,
decir de una vez mi error,
pues en las coſas mal hechas,
ni es el exemplo diſculpa,
ni el delito conſequencia.
Un Cavallero de iluſtre
ſangre, de bizarras prendas,

puſo

puſo los ojos en mi,
y yo à ſu merito atenta,
con la palabra de ſer
mi eſpoſo, que no pudiera
mi honor con menos fianza
obligarſe à tanta deuda,
le favorecí; à eſte tiempo
otro Cavallero, que era
ſu competidor, diſpuſo
una traicion con mi ofenſa.
Tuve yo una amiga, à quien
la amoroſa diligencia
grangeó deſte nuevo amante,
y combidada à una fieſta
me llevó à ſu miſma caſa;
(quien eſcuſarſe pudiera
de decirlo! no es poſible)
cantar me hicieron en ella,
à ruego de otras amigas,
ſi hice mal, harto me cueſta;
Oyó mi hermano mi voz,
y aunque deciros pudiera
como eſtaba donde pudo
oirla, he de callarlo, que eſta
atencion me ha de deber
hoy una dama en ſu auſencia,
que el ſer deſdichada yo,
no es bien que otra lo padezca.
Vino à caſa, y vino à tiempo
que eſtaba eſcondido en ella
mi eſpoſo; quiſo al principio
valerſe de la prudencia,
no baſtó, ſacó la daga
para mi; y en mi defenſa
ſalió mi zeloſo amante,
dexando las luces muertas,
porque con la obſcuridad
mejor eſcapar pudiera
yo la vida, y::- *Dent.* Pára, pára.
nt. Cel. Señor! *Bea.* Golpes à eſa puerta
dan. *Otav.* Un hueſped q̃ hoy eſpero,
egun eſe ruido mueſtra,
ebe ya de haber llegado,
que ſalga, ſeñora, es fuerza
à recibirle, dexando
vueſtra relacion ſuſpenſa:
perdonadme, y eſperad,
que preſto daré la vuelta.
Dent. Cel. Mira, que el ſeñor Don Luis
ya con ſus hijos ſe apea.
Beat. Acudid, ſeñor Otavio,
à aqueſa preciſa deuda,
que yo eſperaré. *Otav.* Eſte quarto,
que es el mio, oculta os tenga,
mientras ſalgo à recibirlos.
Beat. Qué mis anſias no conſientan
aun tiempo para decirlas,
porque es medio de vencerlas!
Otav. Quien vió tan raro ſuceſo?
Eſcondeſe, y ſale Celio.
Cel. Señor? *Otav.* Ya voy, qué voceas?
Cel. Que eſtán ya aqui; pero dime,
y la muger que encubierta
contigo quedó? *Otav.* Deſpues
lo ſabrás, porque ya entran
Don Luis, Don Diego, y Leonor.
Salen Don Luis, Don Diego, Leonor, y Iſabel de camino.
Una, y mil veces merezca
beſar, ſeñor, vueſtra mano,
pues tal mi dicha à ſer llega,
que os llego à ver en mi caſa,
pero mal dixe, en la vueſtra.
Luis. Señor Otavio, los brazos
muda retorica ſean,
que con el alma os reſpondan,
la voz ſupliendo à la lengua.
Otav. Vos, ſeñora, perdonad
la cortedad de la eſfera
que os admite, ſiendo vos
todo el ſol de la belleza.
Leon. Beſoos la mano, por tanta
corteſana liſonjera
merced como haceis, ſeñor,
à eſta ſervidora vueſtra.
Otav. No ſabré encarecer quanto,

señor Don Diego, me pesa
que no traygais la salud
que mi aficion os desea:
Si bien se pueden mezclar
pesames, y norabuenas
en esta ocasion, porque
tuvimos muy malas nuevas
al principio. *Dieg.* El cielo os guarde,
que de qualquiera manera,
à vuestro servicio vengo;
donde mas ansias padezca. *ap.*
Otav. Cansados vendreis, no es justo
que mas aqui en pie os detenga?
venid, que aquel es el quarto
que aderezado os espera.
Luis. Vamos, Leonor, porque es bien
que descanseis, y que venzas
las fatigas del camino.
Vanse D. Luis, D. Diego, Otavio, y Leonor.
Cel. Oye vuesasted, mi Reyna?
Isab. Sí, por la gracia de Dios.
Cel. Pues muy bien venida sea
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?
Cel. Donde por suyo me tenga.
Isab. Para qué le quiero yo?
Cel. Ya sabe usted, que es fuerza
dar un abrazo à quien viene
como vuesarced, de fuera;
y à ninguno en cortesia
este favor se le niega.
Isab. Despues hablarémos de eso.
Cel. Melindricos? bueno fuera
perder ahora la ocasion.
Quiere abrazarla, y sale Luquete.
Luq. Donde pondré esta maleta,
Isabel? mas ya sé donde.
Cel. Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.
Cel. Maletazo? *Isab.* Cavalleros,
mi honor la furia detenga,
que antes que todo es la dama.
Cel. Que viene mi amo agradezca.
Sale Otavio.
Otav. Sois vos Isabel? *Isab.* Yo soy.
Otav. Pues vuestro amo os espera.
Isab. A ver que me manda iré. *V*
Luq. Id, picara, y para esta. *V*
Vase Celio, y sale Beatriz.
Otav. Vete, Gelio: hasta bolver
à oiros, de dudas llena
el alma tuve; y asi,
dexando en su quarto apenas
los huespedes, buelvo à veros.
Beat. Yo quedé, si bien se acue
mi memoria confundida,
señor, entre tantas penas,
en que en matando las luces
mi esposo, tomé la puerta.
A la calle salí, donde
sin discurso, y sin prudencia,
con la noche, y con el miedo
andaba dos veces ciega:
ví una luz en una casa,
enfrente de la mia abierta,
el dueño era un hombre pobr
que movido de mis quejas,
salió à la calle à mirar
lo que sucedia en ella;
y al cabo de poco rato
bolvió con esta respuesta:
toda esa casa de enfrente
está de justicia llena,
porque en ella ha sucedido
una muerte; considera
como yo me quedaria,
escuchando tales nuevas,
siendo preciso que el muerto
mi hermano, ò mi esposo fu
à quien yo habia dexado
riñendo en mi casa mesma;
y proseguió: lo que yo
de los que salen, y entran
saber he podido, es,
que el dueño, señora, della,
es el que esta muerte ha dad
à otro, en valiente defensa
de su honor, à quien en una
sil

illa ahora à su casa llevan;
huyó el matador, y están
mbargandole la hacienda.
Yo, pues, oyendo que estaba
muerto mi esposo, y que era
l homicida mi hermano,
triste, confusa, y suspensa
quedé, sin dar por entonces
ni aun al aliento licencia,
hasta que volví (ay de mi!)
diciendo desta manera:
Yo estoy fuera de mi casa,
sin poder volver à ella,
porque en sabiendo mi hermano
de mi, darme muerte es fuerza:
Don Juan, que era à quien tocaba
morir hoy en mi defensa,
ya lo ha hecho, adelantando
la mas costosa fineza:
acudir à que me ampare
su competidor, baxeza
será, y aun despues de muerto,
no le he de hacer tal ofensa.
Valerme de deudos mios,
es irme à morir yo mesma,
pues todos interesados
están en su propia afrenta.
Encerrarme en un Convento,
es ponerme à la verguenza,
sabiendo todos de mi:
luego à mi fuerte no queda
otro recurso, en tal caso,
que el irme donde no sepa
nadie en el Mundo de mi;
si lo erré, disculpa tenga,
en que siempre en sus consejos
son las desdichas muy necias.
Con esta resolucion,
obligando con ternezas
al dueño de aquella casa,
hice que otro dia vendiera
no sé qué joyuelas mias,
que acaso las saqué puestas;
y siendo adorno hasta entonces,
desde alli fueron hacienda.
Compré este humilde vestido,
y dile orden de que fuera
à buscarme en que salir
de Madrid aquella mesma
noche, sin decir adonde,
que el que huir no mas intenta,
no hace eleccion de caminos,
sino el primero que encuentra:
hallóme un coche que à Sevilla
venia, y diciendo que era
para una muger casada,
que iba à pleyto de una hacienda,
se concertó, partí en él,
llegó à Sevilla, y en ella
en una posada he estado
casi un mes, sin que me atreva
à salir de la posada,
hasta que mi dicha ordena
veros pasar por la calle,
dixe à un mozo, que supiera
vuestra casa, donde vengo
à echarme à las plantas vuestras;
que si no es à vos, señor
Otavio, no me atreviera
à fiar de otro ninguno.
Si la amistad se os acuerda
que con mi padre tuvisteis,
mis desdichas os merezcan
amparo, y favor, no quiero
que hagais por mi otra fineza
mayor, que solo buscarme
una casa, donde pueda
pasar la vida sirviendo,
disfrazada, y encubierta;
y sobre todo, os suplico,
que la mayor merced sea
tener secreto mi nombre,
y que nadie quien soy sepa,
que no tiene otro consuelo,
perseguida la nobleza,
que es el vivir ignorada,

pues lo que mas la atormenta
en las deshechas fortunas,
es pasarlas con verguenza.
Otav. Tanto, señora, he sentido
oir las desdichas vuestras,
como ver que yo no basto
à emendarlas, y vencerlas;
pero lo que yo os ofrezco,
es, que vida, alma, y hacienda
siempre esté à vuestro servicio,
à cuyo efecto, desde esta
hora estareis en mi casa,
Beatriz, segura, y secreta,
si bien, no servida como
mereceis. *Beat.* Aunque agradezca
esa merced, para mi
hoy, señor, no es conveniencia
el estar donde no esté
sin rastro, indicio, ni seña
de quien soy; y fuera desto,
vos sois solo, no hay en ella
muger, cuya compañia
honeste mas mi asistencia;
y asi. *Otav.* No me digas mas,
que aunque lo llore, y lo sienta,
yo he pensado donde esteis:
aqueste huesped, que hoy llega
à mi casa, no trae toda
la familia que convenga
à su puesto, y calidad;
y asi, que reciba es fuerza
mas criados, trae consigo
sin estado una hija bella,
y en su compañia estareis
muy bien, y de mi mas cerca;
con que estareis en mi casa,
y con buen titulo en ella.
Beat. Haced vos lo que quisiereis,
que esa será la mas cuerda
resolucion. *Otav.* Pues en tanto
que voy à tratarlo, en esa
quadra esperad, que muy presto
volveré con la respuesta. *Vase.*

Beat. Ya no soy quien soy, fortu
sino una humilde, y sujeta
muger: à Dios, vanidad,
estimacion, y sobervia,
que ya espirasteis en mi,
pues, muerto Don Juan, no qu
à mi vida mas accion,
que el alma con que lo sienta. *V*
Salen Don Juan, y Don Pedro.
Juan. Ya, Don Pedro, sabeis, que d
aquella
noche infeliz, q̃ me llevó mi estr
por vuestra calle, y que escuch
do el ruido
de las espadas, me arrojé atrev
à entrar hasta allá dentro,
donde riñendo con D. Diego enc
vuestro valor (mas esto es escusa
me puse à vuestro lado,
de vuestro honor movido: me
Cielos,
decir pudiera, de mis mismos ze
Ya sabeis, q̃ teniendo alli por ci
los dos, q̃ le dexabamos por mue
juntos de alli salimos,
vuestra hermana buscando, à q
no vimos,
ni rastro, ò seña della:
(ay Beatriz, tan ingrata, como be
y ya sabeis tambien, que retrai
por la herida, estuvimos escond
en un Convento, donde
mi valor, q̃ hoy à todo correspo
palabra os dió (ay de mi!) d
dexaros,
hasta satisfaceros, y vengaro
y ya sabeis. *Ped.* Tened, q̃ es escus
pues eso entre los dos todo ha
repetirlo de nuevo:
ya sé, D. Juan, la amistad q̃ os d
pues habiendo los dos de unos an
sido competidores,
en viendome empeñado

en un trance de honor, pueſto à mi lado,
os olvidaſteis de la competencia,
de amor, y guſto haciendo diferencia:
(ay Leonor, quan en vano
te adoro, ya enemigo de tu hermano!)
tratáſteis, como noble, de ampararme
entonces, y deſpues de no dexarme,
fuera de q̃ aunque vos, es coſa clara,
me dexárais à mi, yo no os dexára,
porque habiendo vos ſido
quien por mi ſe empeñó tan atrevi-
mal en extremo hiciera, (do,
ſi de vos me apartára, que no fuera
juſto, que en ocaſion tan importuna
no corrieramos hoy una fortuna:
y asi, pues retraidos
los dos, en un delito introducidos,
palabra el uno al otro habemos dado,
de acompañarnos en qualquier eſta-
do,
yo por parte del rieſgo q̃ os alcanza,
y vos, porq̃ ya os toca mi venganza:
para qué es bueno el repetirlo ahora?
Juan. Para ſaber mi pecho lo q̃ ignora:
à qué hemos venido
à Sevilla los dos? que no he querido
preguntarlo, haſta verme
en ella, por no hacerme
ſoſpechoſo en la duda.
Ped. Pues yo es razon que à deshacer-
la acuda:
convaleció Don Diego,
que eſto ſupimos luego,
donde ocultos habiamos eſtado,
y ſu padre al oficio que le han dado
aqui, à Sevilla vino,
adonde determino
acabar de vengarme,
ſi tanta dicha el Cielo quiere darme.
Mi hermana no parece,
(al pronunciarlo haſta la voz fallece,
tanto, que ſi no fuera
à vos que lo ſabeis, no lo dixera!)
Quien duda, que habrá ſido
D. Diego quien oculta la ha tenido?
porque ſaliendo ella
huyendo de mi caſa (dura eſtrella!)
donde ampararſe habia,
ſino en el dueño de la ofenſa mia?
que aunque él quedó por muerto,
y no pudo ampararla entonces, cierto
ſerá, que ella deſpues ſe haya valido
dél, ò como ſu amante, ò ſu marido.
Y asi, con la ſoſpecha q̃ ahora tengo,
à Sevilla à los dos buſcando vengo,
para darlos la muerte,
pues q̃ la ley del duelo nos advierte,
que el que hizo quanto pudo (ha
ley ſevera!)
en la ocaſion primera,
ſu agravio por entonces ſatisfizo,
ſi hace deſpues lo q̃ primero no hizo.
Juan. Vos me habeis ſatisfecho,
pero ya es otro el rieſgo q̃ ſoſpecho;
Ped. Qual es? *Juan.* Si conocidos
aqui ſomos los dos, ſomos perdidos;
el padre trae oficio poderoſo, (ſo.
en llegando à ſaberlo, es muy forzo-
Ped. No digais mas, q̃ todo prevenido,
D. Juan, deſde la Corte lo he traido,
que à Sevilla es muy cierto,
q̃ no viniera à andar me deſcubierto,
pues fuera ſolo publicar mi agravio,
ſin vengarle.
Jua. Y qué habeis de hacer? *Ped.* Otavio,
un hombre de negocios poderoſo
en Sevilla, aunque viejo, muy brioſo,
fue de mi padre amigo,
à eſte de todo le he de hacer teſtigo,
y poniendo en ſus manos
mi honor, le he de obligar en tan
tiranos
lances à que me ampare, que no dudo
lo haga, ſi à él en tanto empeño
acudo:

ten-

tendrános en su casa
escondidos, sabiendo quanto pasa,
con espias de dia;
y en cerrando la noche obscura, y fria,
Don Juan, con las noticias que tomemos,
los dos de embozo à la Ciudad saldremos
à conseguir, ù de una, ù de otra suerte,
ò bien mi desagravio, ò bien mi muerte.

Juan. A todo con vos vengo.

Ped. Pues oid ahora el modo que prevengo
para hablarle: yo soy muy conocido
aqui, que muchas veces he venido
à negocios, no es bien ir à buscalle,
porque no me conozcan por la calle;
y asi, yo en la posada
he de quedarme; vos, puesto que nada
aventurais ahora, (ra,
pues toda la Ciudad quien sois ignoros habeis de ir à hablalle,
su casa es en la calle
de las Armas, direisle, que le espero
en la posada, donde hablarle quiero,
que con recato venga,
que no dudo que en él amparo tenga.

Juan. Yo voy à obedeceros.

Ped. Yo espero aqui: ha Don Juan,
quanto à deberos
llego en la pena mia!
sola esa dicha me quedó aquel dia.

Vase Don Pedro.

Juan. Quien creerá, ò hado enemigo,
que me trayga tu rigor
à ser amigo mayor
de mi mayor enemigo?
Piensa Don Pedro, que sigo
de su venganza obligado;
y en otro mi cuydado
del suyo, Beatriz, ha sido,
que él te busca de ofendido,
pero yo de enamorado.
Que aunque es verdad, que tambien
estoy ofendido yo
de los zelos, que me dió
Don Diego, no fuera bien
tratar de venganzas, quien
aguarda satisfaciones:
y asi, con dos atenciones
han de mostrar mis desvelos,
que una cosa son mis zelos,
y otra mis obligaciones.
Con él voy, porque si aqui
dispone el hado cruel,
ay Beatriz! que te halle él,
no te pueda hallar sin mi:
si él por vengarse de ti,
te busca, por defenderte
le acompaño yo; de suerte,
que con amistad fingida,
qual es tu muerte, ò tu vida,
dirán tu vida, y tu muerte.
Ahora bien, voy à buscar
à este Otavio, à este su amigo,
para que sea testigo,
si la llegamos à hallar,
de la accion mas singular,
que vió el Mundo, pues mi estrella
tantos riesgos atropella,
que yendo dos à buscalla,
es uno para matalla,
y otro para defendella. *Vase.*

Salen Otavio, y Leonor.

Otav. Como os he dicho, señora,
es virtuosa, y bien nacida,
y que no pensó en su vida
verse en lo que se ve ahora:
murió su padre, y quedó
huerfana, y pobre; y aunque
hasta hoy un Convento fue
donde siempre se crió,
poca salud ha tenido

cul

ulpa de haberle dexado
ue Medicos la han mandado
rarse fuera; esta ha sido
a causa porque hoy está
esacomodada fuera,
que de aquesta manera
iensa que mejor podrá
rangear con que poder
omar, señora, el estado
e Monja que ha deseado;
ue aquesto de no tener
ara el dote, lo estorvó,
ue aunque es cosa verdadera,
ue ella con menos pudiera
omarle, que otra, pues no
ay mejor voz en España,
ue la suya, à cuyo intento,
in dote, hay mas de un Convento
ue la ruegue; pero estraña
anto es su necesidad,
ue aun eso poco le falta;
y asi, en la ilustre, en la alta
irtud de vuestra piedad
su amparo espera, y yo os ruego
ue si habeis de recibir.
on. No teneis mas que decir,
señor Otavio, haced luego
que venga à casa; que aunque
necesidad no tuviera
della, yo la recibiera;
pues sus buenas partes sé,
y pues vos me lo pedís.
av. Dios os guarde, y pues licencia
tengo de vuestra clemencia,
hablaré al señor Don Luis.
on. No hay para qué, que criadas
yo las he de recibir,
que soy la que he de vivir
con ellas; y asi: escusadas
esas prevenciones son,
pues querer yo bastará.
av. Al punto à besar vendrá
vuestra mano. *Vase.*

Leon. Corazon,
ya que solo habeis quedado
conmigo, hablemos yo, y vos,
que ha mil siglos que los dos
hemos sufrido, y callado:
A dos pasiones rendida
à un tiempo me ví, y postrada,
de Don Juan enamorada,
y à Don Pedro agradecida.
Este ya desempeñó
la poca voluntad mia,
que por tema le tenia;
pues fue el que à mi hermano hirió.
Mas (ay de mi!) aquel à quien
siempre yo adoré leal,
y disimulando mal,
encubrí el quererle bien,
no se ha olvidado; pues hoy,
de tanta ausencia à despecho,
vive dentro de mi pecho;
ay Don Juan, y quanto estoy
arrepentida de haber
tratadote con rigor!
Quien pensára que el honor
demerito podia ser?
Quien una dama será,
con quien, de mi despicado,
Don Juan vive enamorado?
quien será aquella?
Sale Isabel, y Beatriz.
Isab. Aqui está.
Leon. Quien? *Isab.* La persona por quien
Otavio te ha suplicado.
Beat. Y quien toma por sagrado
de su fortuna al desden
hoy en centro soberano
de vuestros pies, donde espera
que sea merced primera
besar vuestra blanca mano.
Leon. Alzese, amiga, del suelo:
bonita cara, Isabel.
Beat. Qué mal me ha sonado el él!
y aun el amiga! Consuelo

à

à mi suerte no he debido
en mi vida, hasta llegar
à dicha tan singular,
como haberos conocido
por dueño, y señora mia.
Leon. Dios la guarde: qué entonada
criada! *ap.*
Beat. Qué ama tan mirlada! *ap.*
Leon. Como se llama? *Beat.* Lucia.
Leon. Bien puede quitarse el manto.
Beat. Qué en esto me llegue à ver! *ap.*
Leon. Y qué labor sabe hacer?
Beat. De eso servir puedo en quanto,
señora, querais mandar,
pues sé todo lo que es
la labor blanca, y despues
en cañamazo labrar,
bordar de broca, y pasado,
valonas, y enaguas sé
aderezar; luego haré
varias flores al tocado,
redes, encaxes, y puntas
sé, señora, hacer tambien.
Leon. Mucho es que en tal cara estén
todas esas gracias juntas,
y aun otra mas que ha callado.
Beat. Ninguna presumo yo
que en mi haya. *Leon.* Como no?
si aqui Otavio la ha alabado
de que no hay voz en España
mejor, que la suya. *Beat.* Otavio
à mi me ha hecho un agravio,
y à vos, señora, os engaña;
que sin destreza, ò primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto à la almohadilla,
mientras hago mi labor;
y esto aun lo pienso olvidar.
Leon. Por qué, si el Cielo la dió
esta gracia? *Beat.* Porque yo
soy desgraciada en cantar.
Leon. Desgraciada en cantar? *Beat.* Sí,
porque es tanta mi desgracia,
que lo que es para otras gra
es desgracia para mi.
Leon. De qué suerte? *Beat.* Mi
se suele aumentar cantando;
por esto lo digo. *Leon.* Quan
treguas la permita dar
su tristeza, estimaré
oirla algun tono, à fe mia;
Isabel, dile à Lucia
lo que ha de hacer, para qu
sepa en qué se ha de ocupar.
Isab. Yo se lo diré despues,
que atenta à tanto interés,
primero la quiero dar
los brazos de amistad fiel;
siendo fiador en las dos
este nudo. *Abrazan*
Beat. Guarde Dios
à la señora Isabel.
Isab. Y la señora Lucia
sea bien venida à casa.
Beat. Qué es esto que por mi pa
deshecha fortuna mia? *a*
Pero ya no es tiempo desto,
que hasta estilo he de mudar,
si no en sentir, en hablar:
Señora Isabel, supuesto
que vengo à ser desde hoy
su compañera, y su amiga,
será justo que me diga
desta casa donde estoy
las costumbres, porque en na
ande ignorante mi error:
es la señora Leonor
muy mal acondicionada?
es devota de la paz,
ò es Cofrada de la riña.
Isab. De todo tiene la viña,
uvas, pampanos, y agraz:
es muger, que habiendo ya
dos años que estoy con ella,
aun no acabo de entendella
la condicion; ahora da

n que reyne la trifteza.
. Y no fe fabe de qué?
. Yo para mi bien lo sé.
. Es achaque de belleza,
on fu poquito de zelos?
. Y aun fu muchito. *Beat.* Y de quien?
. De un hombre à quien quifo bien,
por fu honor, con defvelos
defpreció, y él muy preſto
fue à buſcar otro amor.
. No era muy bobo el ſeñor.
. Auſentamonos con eſto,
ella, y fu hermano han llegado
qui con pena cruel,
la hipocóndrica, y él
al herido, y bien curado.
. Como? *Iſab.* Como allá le hirieron
n caſa de una ſeñora,
e que aun no eſtá ſano ahora.
. Poco agaſajo le hicieron
n caſa de la tal dama:
él qué perſona es? *Iſab* Un hombre
uy galan, y gentilhombre.
. Como fu merced ſe llama?
. D. Diego. *Beat.* Un D. Diego fue
i mal; y donde eſtá? *Iſab.* Yo
, que de caſa ſalió,
as donde ſalió no sé.
. Señor mayor, qué hombre es?
. Es un viejo impertinente,
uy miniſtro, y muy prudente,
aquellos que en todo un mes
que riñen hablan. *Beat.* Bien:
qué mas familia tray?
. Criadas de cocina hay,
otros criados tambien;
entre ellos un picaron,
as no quiero hablarte dél,
le verás. *Sale Leonor.*
. Iſabel?
Señora? *Leon.* Mi turbacion
ga lo que no podrá
cirte la lengua mia.

Iſab. Qué ha ſucedido? *Leon.* Lucia,
entreſe allá dentro. *Beat.* Ya
obedezco: qué por mi *ap.*
eſto paſe! ò ſi vivieras,
D. Juan, y en eſto me vieras! *Vaſe.*
Iſab. Ya eſtás ſola.
Leon. Eſcucha. *Iſab.* Di.
Leon. Eſtando ahora, Iſabel,
vacilando, y diſcurriendo,
no te digo en qué, tu ſabes
mis menores ſentimientos,
me puſe à la celoſia,
que cae ſobre eſe primero
patio de caſa, jugando
en los claveles de un tieſto,
quando ví entrar por la puerta
de la calle un Cavallero
veſtido de color; dióme
el corazon en el pecho
golpes, aun antes de verle
la cara, como diciendo,
mirale bien, que es Don Juan:
O en amoroſos afectos,
quanto antes que los ojos,
ve el corazon deſde adentro!
Aſeguréme otra vez,
y otras mil de ſi era cierto,
que como era dicha mia,
la dudé, eſtandola viendo.
Entró en caſa, y en el quarto
de Otavio llamó, yo vengo
ſolo à decirte (ay de mi!)
que mi amor en un momento
ha hecho mil diſcurſos, todos
en favor de mis deſeos;
y en fin, ſea lo que fuere
ſu venida, yo no tengo
valor para mas recato,
honor para mas ſilencio:
y pues mi hermano, y mi padre
ahora à la Audiencia fueron,
por aqueſa celoſia
le llama, Iſabel, al tiempo

que salga. *Isab.* Con un criado
de Otavio hablando le veo.
Leon. Sí, que como él no está en casa,
no habrá querido entrar dentro.
Isab. Ya se va. *Leon.* Llamale aprieſa.
Isab. Ha, señor Don Juan?
Dent. Juan. No creo,
que es à mi, porque en Sevilla
quien me conozca no tengo.
Isab. A vos es, subid por esa
escalera. *Sale Don Juan.*
Juan. Ya obedezco;
quien es quien me llama? *Leon.* Yo,
señor Don Juan, que deseo
saber à qué es la venida
à Sevilla, que aunque tengo
de vos muchas quejas, no
me acuerdo dellas, en viendoos
en mi casa, porque fuera
ruindad en un noble pecho,
que se vengára en su casa.
Juan. Quien vió mas raro suceso!
mas como podré saber *ap.*
los designios de Don Diego,
si traxo à Beatriz, ò no,
mejor que espias teniendo
en su casa? sean amigos
fortuna una vez, y ingenio.
Por dos cosas desconozco
este favor, que hoy merezco
de vos, porque es favor una,
y otra, porque à escuchar llego,
que teneis quejas de mi,
siendo yo quien à desprecios
alimentado he vivido
tantos años, y ahora vengo
à Sevilla à vuestra casa,
hermosa Leonor, por veros,
que no sin causa buscaron
hoy à Otavio mis intentos.
Leon. Albricias, alma; ya sabe
decir verdad el contento;
pues como licencia os dió
aquel divino sugeto
que enamorabais? que ya
de todo noticia tengo.
Juan. No me la dió, porque yo
no se la pedí, que habiendo
sido por solo venganza
ese cortés galanteo,
faltando vos, faltó todo;
asi, Leonor, de otros zelos
pudierais vos disculparos.
Leon. Si son unos, que yo pien
es muy facil, que yo nunca
le dí lugar à Don Pedro,
y mas desde que à mi herm
hirió: vos no sabeis esto?
Juan. Algo oí; mas nunca yo
lo que no me toca inquiero.
Isab. Ay desdichada de mi!
Leon. Pues qué hay, Isabel?
Juan. Qué es eso?
Isab. Que debe de ser Comedia
sin duda, esta de Don Pedro
Calderon, que hermano, ò
siempre vienen à mal tiempo
y ahora vienen ambos junt
Leon. Entrate en ese apoſento.
Isab. Si le ve la criada nueva
Leon. Todo eso importará men
que verle ellos; elijamos,
pues nos da à escoger el rie
fuera de que ella no está
ácia aqui, el recibimiento
es este; y pues hay en él
esa quadra, nada temo,
que en entrando ellos al q
podrá irse. *Isab.* Escondete
Juan. Quien en el mundo se
sin pensar, en tanto empe
Escondese, y salen Don Luis, Don
y Luquete.
Luis. Leonor, qué hacias? *Leon*
estaba, señor, diciendo
à Isabel quanto me agrada

ſta Ciudad. *Luis.* Yo me huelgo
e que te parezca bien.
n. Y tanto, que te prometo
ue deſde que en ella eſtoy,
e tenido algun contento.
g. Aqueſo no diré yo, *ap.*
ue ni le tengo, ni eſpero,
ues de Beatriz no he ſabido
eſle aquel triſte ſuceſo,
n que yo pagué el agravio,
ue eſtaba Don Juan haciendo.
s. Ola, ſacad unas luces,
o veis que va anocheciendo?
Sale Beatriz con luces.
t. Ya eſtán las luces aqui.
g Valgame el Cielo, qué veo!
t Valgame el Cielo, qué miro!
g. Beatriz no es eſta?
t. Don Diego?
g. Diſimulemos, fortuna.
t. Corazon, diſimulemos.
s. Qué nueva criada, Leonor,
s la que en caſa tenemos?
n. Una que Otavio ha traido,
idiendo con muchos ruegos
ue la reciba, ſeñor,
ſabiendo yo que en eſto
e hacia guſto, la he traído
caſa. *Luis.* Muy bien has hecho,
ue por Otavio, y por ella,
s ya dos veces acierto.
t. Como le tenga en ſerviros,
nayor ventura no eſpero.
?. Qué magnifica criada!
?. Pues no la mire. *Luq.* Sí quiero,
ue me debes un abrazo,
he de cobrarle, ſi puedo.
g. Luquete?
?. Señor? *Dieg.* Eſtoy
o por dicha abſorto, ò ciego,
eſta es Beatriz. *Luc.* Pocas veces
a ví el roſtro deſcubierto:
ero pareceme, que
ſe parece como un huevo
à un eſtribo de gineta.
Dieg. Necio eſtás.
Luq. Tu eſtás mas necio,
pues quieres que ſea Beatriz,
la que en Sevilla ſirviendo
eſtá por orden de Otavio.
Dieg. No hablemos ahora en eſto,
porque mi padre, y mi hermana
no entren en algun recelo,
que deſpues ſabremos como
puede ſer; y asi, ahora quiero
hacer mejor la deſecha,
diſimulando, y fingiendo:
Iſabel, toma una luz,
y llevala à mi apoſento.
Iſab. Venga à ſervir à ſu amo.
Luq. A buen banquete por cierto
me convida. *Dieg* Quien ſe vió
en tanta confuſion, Cielos?
Vanſe Iſabel, Luquete, y Don Diego, llevando luces.
Luis. Tu tambien, Leonor, al mio
vén, porque contarte quiero
la demonſtracion que toda
Sevilla conmigo ha hecho:
Trayga, ſeñora, eſa luz. *Vaſe.*
Beat. Ya allá hay luces.
Leon. Pues me veo
en tal peligro, ſi acaſo
Don Juan ſe queda aqui dentro,
mejor es, aunque aventure
una parte à mi reſpeto,
fiarme de aqueſta criada,
ya que de Iſabel no puedo:
Lucia? *Beat.* Señora mia?
Leon. La confianza que tengo
de tus buenas partes, me hace
fiar de ti el dia primero
que te conozco. *Beat.* Qué mandas?
muerta eſtoy! *ap.*
Leon. Un Cavallero,
que de Madrid ha venido,

favores mios siguiendo,
en aquesa quadra está
encerrado; y yo te ruego,
que pues ya à mi hermano miro
retirado en su aposento,
y yo con mi padre voy,
en tanto que le entretengo,
le saques de aqui. *Beat.* Sí haré.
Vuelve desde el paño Don Luis.
Luis. No vienes, Leonor?
Leon. Diciendo,
señor, estaba à Lucia,
que gustaré por estremo
de oirla cantar una letra,
porque gran noticia tengo
de su buena voz. *Luis.* A todos
nos dará oírla contento.
Leon. Haz lo que te digo. *Luis.* Qué es?
Leon. Que busque algun instrumento.
Vase Leonor.
Luis. Haz lo que Leonor te dice. *Vase.*
Beat. Una, y mil veces lo ofrezco.
Cielos, qué pasa por mi?
A la casa de Don Diego
me ha traido mi fortuna;
el golfo tomé por puerto:
ya no es posible, que en ella
esté un instante; mas esto
mas espacio ha menester
para discurrir en ello,
y ver el modo: acudamos
à sacar de aqueste empeño
ahora à Leonor, que por ser
trance de amor, se lo debo,
quando no porque de mi
ella se ha fiado; luego
se lo diré à Otavio todo.
Escondido Cavallero,
seguidme, que yo os pondré
en la calle.
Sale Don Juan, y viendose, se admiran los dos.
Juan. Sí haré. *Beat.* Cielos,
qué es lo que mirando estoy
Juan. Cielos, qué es lo que estoy vie
Beat. Son tantas cosas, Don Ju
las que en un instante mesm
mi imaginacion perturban,
confunden mi entendimiento
que no sé à qual (ay de mi
atender deba primero,
y por acudir à todas,
à ninguna acudo; pero
dixe mal, que donde hay
tan mal pagados afectos,
tan mal sentidas fortunas,
como yo por ti padezco,
haré mal en que no sean
ellas las que en tanto empeñ
arrastren à las demas
admiraciones que tengo.
En fin, para haberte visto
venir à Leonor siguiendo,
y para hallarte en su casa
escondido, y encubierto,
he llorado yo tu muerte?
O mal hayan sentimientos
tan bien nacidos; mas no,
vive tu, que yo agradezco,
en albricias de tu vida,
este dolor à mis zelos.
Juan. Pluguiera al Cielo, tira
que estuvieramos à tiempo
de que yo pudiera darte
satisfacion de todo eso;
mas para qué he de gastar
este instante, que aun no t
en darte satisfaciones,
que no han de ser de prove
en casa estás de tu amante,
no discurramos en esto,
sacame de aqui, el dolor
no me haga hacer estremos,
que à Leonor, à ti, y à n
nos estén mal. *Beat.* Aunque
el peligro con que estamos,

no has de irte, sin que primero
veas que en todo encontrados
están los estilos nuestros;
pues por no satisfacerme
huyes tu, y yo te detengo
por satisfacerte à ti.
uan. Podrás? *Beat.* Sí.
uan. Pluguiera al Cielo.
Beat. La noche. *Juan.* Qué?
Beat. Que quedaste.
ua. Di. *Beat.* Con mi hermano riñendo.
uan. Saliste à la calle. *Beat.* Donde
oí. *Juan.* Qué?
Beat. Que él te habia muerto,
y asi. *Juan.* Veniste à buscar
(buena disculpa) à Don Diego:
con que aun la satisfacion,
es otra culpa, pues veo
que te dexó aqueste gusto
de mi muerte el sentimiento.
Fuera de que aun es mentira
quanto dices; pues yo quiero
que al principio te dixesen
que yo era el herido, luego
no era fuerza que llegára
el desengaño; y mas viendo
que era Don Diego el herido?
Beat. Como el herido Don Diego?
eso aun no sé yo hasta ahora.
Juan. Si quieres que yo crea eso,
y que hallandote en su casa,
ignores todo el suceso,
es querer que me dé muerte.
Beat. Escucha, y sabrás.
Juan. No quiero
saber nada; vamos, vamos
de aqui.
Beat. Ay Don Juan, ya te entiendo,
todo aqueste es barajar
mi razon, por ir huyendo,
antes que empiece à quejarme
yo. *Juan.* Puede, di, no ser cierto,
que te he hallado en esta casa!
Beat. Tampoco puede ser menos
de haberte yo hallado à ti
en ella. *Juan.* Yo, en fin, te encuentro
en poder de mi enemigo.
Beat. Y yo en el quarto encubierto
de mi enemiga te hallo.
Juan. Tu veniste con Don Diego.
Beat. Eso es mentira, tu sí
veniste à Leonor siguiendo.
Juan. Haráme que pierda el juicio.
Beat. Haráme que pierda el seso.
Juan. Como. *Beat.* Yo.
Juan. Puedes. *Beat.* Aqui.
Juan. Estar? *Beat.* Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?
pues quando me importa tanto
hacer lo que te encomiendo,
Lucia, te paras à hablar?
Juan. Lucia la llama? Cielos, *ap.*
qué es lo que aqui estoy mirando?
Leon. Don Juan, à mi padre dexo
divertido en sus papeles,
mi hermano de su aposento
sale, véte antes que pueda
verte; otra vez nos veremos
mas despacio, en que podrá
agradecerte mi pecho
haber venido por mi
à Sevilla: véte presto.
Juan. Sí haré, que me importa mucho
el salirme de aqui huyendo:
O quantas cosas llevamos
que discurrir, pensamiento! *Vase.*
Leon. Cierra, Lucia, esa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

Dieg. A ver si está sola vuelvo
Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor
con ella está. *Dieg.* Pues no quiero
despertar yo la malicia,
sino esperar mejor tiempo:
tu aqui, Leonor? donde sales?
Leon. Lucia me estaba diciendo:

con-

concede con quanto diga, *à Beat.*
que me va la vida en ello:
viendome triste, que quiere
divertir mis sentimientos,
en ese jardin cantando,
y à él iba: vén, que oirte quiero.
Beat. Mandarme ahora cantar
solo falta à mi tormento;
mas disimular me importa
por esta noche à lo menos,
que mañana buscaré
en Otavio otro remedio.
Vanse las dos.
Dieg. Ver tengo si lo que oygo
conviene con lo que veo;
cantar es la mayor seña
de ser ella: si hoy no pierdo
el entendimiento, es
no tener entendimiento. *Vase.*
Luq. Pues no le perderás hoy,
si solo consiste en eso. *Sale Otavio.*
Otav. Qué hace el señor Don Luis?
Luq. En su quarto está escribiendo.
Otav. Pues no le quiero estorvar:
direisle, Luquete, luego,
que entrar no quise en el mio,
sin verle; pero atendiendo
à su ocupacion, me voy,
que mañana nos veremos.
Luq. Yo se lo diré; qué quiera
mi amo persuadirse necio
à que es Beatriz, por quitarme
à mi la accion, y el derecho
de vengar aquel abrazo! *Vase.*
Otav. Aqueste es mi quarto: Celio?
Sale Cel. Señor?
Otav. Ha venido alguien
à buscarme? *Cel.* Un Cavallero
preguntó por ti esta tarde.
Otav. Quien era? *Cel.* Era forastero,
no le conocí. *Sale Don Juan.*
Juan. Fortuna,
en hablarle me resuelvo
à este Cavallero, antes
que se vea con Don Pedro,
por informarle de todo,
para que él ponga remedio:
sois vos el señor Otavio?
Otav. Qué mandais?
Juan. Buscandoos vengo,
y ya con segundo fin,
señor, que os busqué primero,
porque importa descubriros
aqui un estraño suceso.
Otav. Decid. *Juan.* Yo venia de pa
Sale Don Pedro.
Ped. Yo lo diré ya, pues viendo
que tardabais, y era noche,
à dos cuydados atento
vine, buscandoos à vos,
y à hablar à Otavio.
Juan. No habiendo
venido hasta ahora à casa,
le esperé. *Otav.* Señor Don Ped
dadme mil veces los brazos.
Juan. En qué confusion me veo!
Otav. Sin duda à Beatriz buscand
viene. *Ped.* Menores estremos
desempeñar no pudieran
la confianza que tengo
de vos, en fe de la qual,
hoy à buscaros me atrevo,
para haceros de mi vida,
de mi alma, y de mi honor due
Otav. El sabe della sin duda,
pues viene en su seguimiento;
yo en qualquier lance à Beatr
tengo de amparar primero.
Ped. Quedemos solos los tres,
que descubriros mi pecho
importa. *Otav.* Dexadnos solos.
Vanse los criados.
Sentaos. *Ped.* Yo, Otavio, me
en la mas triste fortuna
à que haber llegado puedo;
pues me veo (ha quien pudier
decir

decirlo con el silencio!)
sin honor, y en vuestro amparo
que le he de cobrar espero,
consistiendo en vuestra casa
de mi fortuna el remedio.
av. En qué puedo yo serviros?
Cielos, él sabe que tengo *ap.*
hoy en mi casa à su hermana.
an. Quien se vió en tan raro empeño,
mi obligacion de una parte,
y de otra mis sentimientos?
ed. Yo, Otavio, à Sevilla hoy
à satisfacerme vengo
de un agravio, de quien fue
causa (falte aqui mi aliento)
una hermana, que faltó
de mi casa. *Otav.* Estraño empeño!
pues donde está? *Ped.* No lo sé.
tav. Eso sí, del mal el menos. *ap.*
Pues qué pretendeis?
ed. Hallarla.
Dta. De qué suerte? *Ped* Estadme atento.

Canta dentro Beatriz.

eat. Yo quiero bien,
mas no he de decir à quien.
ed. Ya lo sé, que esta es su voz.
Otav. Perdióse todo el secreto.
uan. Llegó el lance en que es forzoso
descubrir yo mis intentos.
Otav. Qué decís?
Ped. Que esta es su voz,
y vos la teneis ahí dentro.
Otav. Entrad, ved todo mi quarto,
vereis que os engaña el viento.

Vuelve à cantar Doña Beatriz, y ellos representan, todo à un tiempo.

Beat. Es tan sagrado el respeto
de la hermosura que adoro,
que se ofende mi decoro
aun dentro de mi concepto;
morir, y callar prometo,
y si el callar, y el morir
por señas han de decir
mi fineza, y su desden,
yo quiero bien;
mas no he de decir à quien.
Ped. Pues donde puede tan cerca
estar? *Otav.* No sé, todos esos
huertos de la vecindad
confinan por aqui, y dellos
en alguno podrá ser
que esté; mas yo no la tengo:
O quien pudiera dar solo *ap.*
un breve espacio à su riesgo.
Ped. Pues en qualquiera que sea,
me he de arrojar. *Juan.* Deteneos,
que no es facil, y es hacer
publico el agravio vuestro.
Otav. Vuestro amigo os aconseja
lo mejor. *Ped.* Soltad.
Juan. Teneos. *Deteniendole.*
Ped. A esto venisteis conmigo?
Juan. Sí, que à que no os perdais vengos;
solo à que os vengueis: esto es
dar para escaparla tiempo. *ap.*
Ped. Pues yo me quiero perder,
porque no he de estar oyendo,
que esté una ingrata cantando,
estandome yo muriendo. *Vase.*
Otav. No le dexeis. *Juan.* Ay Beatriz,
en qué peligro te ha puesto
la desdicha de la voz! *Vase.*
Otav. Cierra aquesas puertas, Celio,
no la vea él esta noche,
que mañana habrá remedio.

JORNADA TERCERA.

Salen Otavio, Don Juan, y Don Pedro.
Ped. En fin, tengo de escuchar
yo sus voces, fin que intente
desesperado arrojarme
adonde quiera que fuere,
y con mi sangre, y su vida,
los dulces ecos alegres,
cisne de honor, convertirlos

en

en exequias de su muerte?
Sea, pues, lo que quereis
los dos, que favorecerme
debierais, no reportarme
en una ocasion tan fuerte.
Otav. Los dos lo hacemos, por ver
quanto es grande inconveniente
querer arriesgarlo todo,
sin que nada se remedie.
En uno de esos jardines,
que confinan con aqueste
quarto, se escuchó la voz;
no fuera accion imprudente
dexaros solo hacer ruido
sin efecto? Considere
vuestro honor, que del honor
son tan severas las leyes,
que mandan que el ofendido
sin ningun riesgo se vengue.
Juan. Yo vengo con vos, Don Pedro,
y en todo trance valiente
me tendreis à vuestro lado;
mas disponedlo de suerte,
que sea uno el empeñaros,
y el desempeñaros: entre
à parte con el valor
la cordura, que mil veces
hemos visto, que sin ella
el mas osado se pierde.
Otav. Yo os ayudaré el primero.
Juan. Pensemos lo que conviene
con mas atencion, y luego
que se discurra, y se piense
el modo; en su execucion
vida, honor, y alma se arriesguen.
Otav. Aunque es verdad, que no estoy
yo informado (ha si supiese
disimular lo que sé!) *ap.*
de todo lo que os sucede,
bien se dexa conocer
por señas tan evidentes,
que à vuestra hermana buscais;
ya por lo menos se tiene
noticia que está aqui cerca;
pues yo cautelosamente
procuraré saber donde,
quien la traxo, ò con quien vie
y en qué casa está; y en tant
que desto à informarme llegue,
vos quedaos escondido
en este quarto, que puede
el ser visto embarazar
nuestros designios; de suerte,
que en volviendo yo informado
vereis el mas conveniente
modo; y habiendo elegido
el que à vos os pareciere,
entonces muramos todos:
Asi mi valor pretende *ap*
poner en salvo à Beatriz.
Juan. El mas cuerdo arbitrio es es
asi mi ofendido amor *ap*
es bien que dar tiempo intente
para que à Beatriz avise.
Ped. Yo quiero, que no se queje
de mí mi honor, que no hice
quanto pude, por tenerle;
y asi, me quiero dexar
regir de los dos en este
caso; yerre con disculpa,
ya que con disculpa yerre.
Con quien puede haber venido
esa ingrata hermana aleve
à esta Ciudad (ay de mi!
quanto pronunciarlo sienten
mis labios!) es con Don Diego
de Lara, un hombre que viene
aqui con Don Luis de Lara,
su padre, à un cargo; porque es
fue à quien yo, y Don Juan dexam
por muerto, y à quien valiente
siguiendo los dos venimos;
y asi, saber os conviene
si él vive por aqui cerca,
que siendo asi, es evidente
que fue en su casa el cantar.

Otav.

Quien vió confusion mas fuerte!
heridas de Don Diego *ap.*
ron por ella, y la tiene
su casa, siendo yo
en à ella la lleva: pueden
tarse en solo un discurso
tas dudas diferentes?
uno de mi se fia,
à esto à mi casa viene;
otro le traygo yo,
las finezas que debe
u padre mi amistad;
dama (penas crueles!)
mpara de mi piedad,
todos tres finalmente
n dentro de mi casa:
he de hacer? Ya se me ofrece
medio: hablaré à los dos;
no bastar, nada teme
valor; pondréla en salvo,
es lo primero; pues tienen
los hombres nobles tales
vilegios las mugeres,
han de ser las preferidas,
venga lo que viniere.
, pues, de todo advertido
, con vos Don Juan se quede,
pues complice con vos
, si acaso sucediese
e, nuestra diligencia
rá embarazar el verle:
nirad lo que os suplico,
no habeis de salir deste
rto. *Ped.* Esa palabra os doy.
En ninguna parte puede *ap.*
seguro estar, que aqui:
la aceto. No receles,
rocedes bien, ò mal, *ap.*
samiento; bien procedes,
amparar à la muger
o mas preciso siempre. *Vase.*
Como ahora, al oir Otavio *ap.*
Don Diego (ay de mi!) fuese
de Don Pedro el enemigo,
siendo Don Diego su huesped,
y estando con él Beatriz,
tener à Don Pedro quiere
en su casa, y à informarse
de donde ella está se ofrece?
No sé qué intento es el suyo;
pero quien à mi me mete
en pensar dudas agenas,
estando las mias presentes?
Beatriz está en gran peligro;
y aunque à mi Beatriz me ofende,
soy noble, avisarla ahora
es lo que mas me compete.
Como podré de Don Pedro
apartarme un solo breve
instante? pues para hablarla
ocasion Leonor me ofrece.
Ped. O quien aqui se quedára
solo, por ver si pudiese
descubrir desde aqui algo.
Juan. Ya una industria se me ofrece.
Ped. Qué estais pensando, Don Juan?
Juan. Don Pedro, en unos papeles,
que son de mucha importancia,
de la maleta; y el huesped
donde llegamos ayer,
viendo que ninguno vuelve,
podrá abrirla receloso.
Ped. Decís bien; y me parece
preciso que vos, que sois
menos conocido en este
Lugar, vais à asegurarle,
porque en sospecha no entre.
Juan. Yo fuera, si no temiera.
Ped. Qué os embaraza, y suspende?
Juan. Dexaros solo. *Ped.* Qué importa
que solo, Don Juan, me quede?
id, pues, que en casa segura
quedo. *Juan.* Si bien lo supiese: *ap.*
pues con esa confianza
voy, volveré brevemente.
Ped. Vacilando me hallareis

en mis desdichas crueles. *Vase.*

Juan. Beatriz, à avisarte voy
de los peligros que tienes. *Vase.*

Salen Don Diego, y Luquete.

Luq. Apenas ha amanecido,
y ya, señor, te levantas?

Dieg. Sí, que en confusiones tantas
mal descansar he podido.

Luq. En fin, en que es Beatriz, das,
esta criada? *Dieg.* Ella es,
ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues
persuadete à que lo estás.

Dieg. Yo la he de hablar, y saber
qué causa aqui la ha traído,
ya que tiempo no he tenido
antes de ahora, porque ayer
la ví en casa, y de mi hermana
un punto no se apartó;
y asi, por hablarla, yo
me vestí tan de mañana.

Luq. Ella viene. *Dieg.* Pues de aqui
te retira, porque quiero
solo hablarla.

Vase Luquete, y sale Beatriz.

Beat. Tarde espero
que haya dicha para mi;
hablar à Otavio quisiera
en su quarto, para que
sepa que esta casa fue
de mi mal causa primera,
para que me ausente della;
pues consolada no puedo
estar yo, sin tener miedo
al influxo de mi estrella:
voy; pero. *Dieg.* Gracias al Cielo,
que puedo, hermosa Beatriz,
aqueste instante felíz
hablarte, sin el recelo
que de mi hermana he tenido:
dame mil veces los brazos,
que bien tan dichosos lazos
mi vida te ha merecido,
tan à riesgo suyo, pues
por ti la tuve perdída,
siendo mas felíz mi vida,
muerta entonces, que des
restaurada, que aunque y
quexarme de ti pudiera,
pues Don Juan de Silva e
quien con tu hermano ri
quando yo entré, no ha
para la duda razon,
mirando tu estimacion
en tan infelíz estado:
qué es esto? como has ve
aqui? las lagrimas dexa,
pues que ya toda mi quex
en lastima has convertido.

Beat. Saben los Cielos, señor
Don Diego, quanto quisi
que tambien se convirtier
hoy mi venganza en dolo
antes de llegar à oíros,
y antes de llegar à hablar
mas ya que es preciso dar
noticia de mi, y pediros
que me ampareis, mis en
faciliten mis agravios,
sean llanto de los labios
las razones de los ojos,
que está mi remedio en v
y asi, escuchad. *Dieg.* Pro

Beat. Yo. *Sale Otav*

Otav. Beatriz, Don Diego,
que pues buscando à los
vengo, porque importa ha
à cada uno de por sí;
mejor será, pues aqui
juntos hoy os puedo halla
juntos hablaros, que no
se aventurará el secreto
de uno en otro, à cuyo
mi obligacion os buscó;
à vos, porque asi pretend
decir el riesgo en que os
y à vos, porque lo escuch

Ya os escucho.
Ya os atiendo.
Vos, Don Diego, no ignorais,
que su amante habeis sido,
n es Beatriz, y sabeis
omo à Sevilla vino;
Beatriz, no me podeis
ar, pues me lo habeis dicho,
el que vuestro hermano hirió,
tro esposo hubiera sido:
siendo asi, que he llegado
à saber destos avisos,
es Don Diego esposo vuestro,
fue Don Diego el herido
uestra casa, à quien vos
muerto tuvisteis, digo
ya no es tiempo de que
mas larga à los disignios
uestro amor, porque anda
n noble pecho ofendido,
os muy cercano el riesgo,
n vuestro alcance el peligro.
Sevilla está Don Pedro,
tro hermano, y enemigo,
donde vos estais
iene muchos indicios,
quando anoche cantasteis,
yó, que en efecto ha sido
esdicha de la voz
, el que no se quiso
la oyese; ved ahora,
biendo hasta aqui venido
ndoos, juntos os halla,
to el empeño es preciso.
si, pues los dos estais
amantes, y tan finos,
à vos por ella os hirieron,
la à vos os halla vivo,
endoos llorado muerto,
que yo soy buen testigo;
ejor fin que podeis
à este noble delito
mor, es, que vuestro hermano
casados os halle, arbitrio
para el desempeño ayroso,
para el desagravio digno.

Mientras Otavio está hablando, los dos están suspensos, y Beatriz llora.

Pues como, quando pensé
hallaros agradecidos
à vuestra fortuna, dando
felíz fin à los prodigios
de tan peligroso amor,
el uno, y otro indecisos,
dais lagrimas à la tierra
vos? vos al ayre suspiros?
no fuísteis, decid, Don Diego,
vos quien mas à Beatriz quiso?

Dieg. Tanto, que fuí en su hermosura
de amor idólatra Indio.

Otav. Vos, Beatriz, no me dixísteis
que à quien Don Pedro habia herido,
vuestro esposo era? *Beat.* Es verdad.

Otav. No os hirió à vos?

Dieg. Y al divino
Cielo pluguiera, que nunca
hubiera convalecido.

Otav. No es quien vos dixísteis?

Beat. No,
que tuve error al decirlo.

Otav. No estabais vos en su casa
aquella noche escondido?

Dieg. No, que solo al ruido entré.

Otav. Pues como vos me habeis dicho,
que era él el que llorabais?

Beat. No supe
quien hubiese entrado al ruido.

Otav. Luego era el competidor
Don Diego, y no el elegido?

Los dos. Sí.

Otav. Pues peor está, que estaba,
si quando el fin imagino
facilitado, se vuelve
à quedar en su principio;
y asi, acortemos discursos,
que hay mucho que hacer; yo miro,

Beatriz, muy cercano el riesgo,
no tengo de permitiros
padecer en mi poder;
y asi, venios conmigo
donde yo os guarde.
Dieg. Eso no,
que una cosa en su peligro
es el ser yo Cavallero,
y otra el no ser su marido:
yo soy à quien hoy Don Pedro
busca, como à su enemigo,
Beatriz en mi casa está,
ved quanto es para mi indigno,
que otro me escuse el efecto
de lo que yo causa he sido;
y asi, yo debo ampararla,
ya que por fortuna vino
à mi casa, no se diga
de mi, que solo he tenido
el brio para quererla,
no para guardarla el brio.
Otav. Ella se amparó de mi,
y la he de llevar conmigo.
Beat. Mirad, que.
Otav. Yo. *Dieg.* Yo.
Alborotanse, y sale Don Luis, y Luquete.
Luis. Qué es esto?
Dieg. Disimular es preciso,
no entienda nada mi padre.
Otav. Fingid vos, pues que yo finjo:
nada, alabóme Don Diego
aqueste aderezo mio,
y estabasele ofreciendo,
reusó, à lo que yo porfio;
y asi, que vos se le deis
de parte mia, os suplico.
Luis. Pues disimulan, no quiero
darme yo por entendido.
Desempeñamos tan mal
mercedes, y beneficios
vuestros, que no estraño que
tomarle no haya querido.
De Otavio quiero saber
que ha sido aquesto; veni
conmigo, Otavio, que te
un negocio que deciros:
véte de aqui. *Dieg.* Sí hare
Beat. Cielos,
à quien habrá sucedido
tanto tropel de desdichas?
Luq. Señor, qué es esto? qué h
es Lucia, ò es Beatriz?
Dieg Lucia, estaba sin juicio
Luq. Quien lo duda? albricias
que desta vez me enlucío.
Dieg. Que es ella, negar me i
hasta el fin que solicito:
Beatriz, en mi casa estás,
no temas ningun peligro,
sirvate de algo, ya
que de todo no te sirvo.
Luis. Venid.
Otav. Por no darle mas
sospechas, sus pasos sigo.
Está advertida, Beatriz,
de que vuelvo al punto m
y en tanto, que deste quar
no salgas, Beatriz, te avi
Vanse los dos.
Beat. Habrá mas ansias, mas
que padecer? qué bien dix
el que dixo, que los mal
eran cobardes, pues miro
que nunca he visto uno s
y cobran mayores brios,
quando al que embisten,
mas postrado, y mas rend
Luq. Animo, amor, esto es
sombrero, y zapatos limpi
Beat. Mi hermano en Sevilla,
y ya con claros indicios
de la parte donde estoy,
por haber mi voz oido?
Luq. Linda cosa fuera amor,
si no tuviera principio.

Beat. Mal haya mi voz, amen,
pues mi mayor enemigo,
la desdicha de mi voz
en qualquiera parte ha sido.
Luq. Pero qué temo? Quizá
será muger de capricho.
Beat. Faltar desta casa ahora
no puedo, habiendome dicho
Otavio, que aqui le espere:
estarme en ella, divinos
Cielos, es estar haciendo
mas continuado el delito.
Luq. Yo llego à lo Sevillano,
que será el mejor estilo.
Beat. Y estas confusiones son
sin tocar (rigor esquivo?)
en los zelos de Don Juan,
que no importaron los mios;
qual estoy yo, pues mis zelos
son los que menos estimo!
Luq. Seora madre de mi vida,
ya voaced habrá sabido,
que el enamorarse un hombre,
muchas veces no es de vicio.
Sale Isabel al paño.
Isab. Zelos, vamos poco à poco,
que hay en el campo enemigos.
Beat. Eso solo le faltaba
à mi discurso afligido,
que un picaro se me atreva.
Luq. Yo lo estoy desde que he visto
esa cara, y ese talle.
Beat. Fortuna, à qué me has traido?
Isab. Demos otro paso mas.
Luq. Yo quiero, pues.
Beat. Pues yo envido.
Dale un bofeton, y sale Isabel.
Isab. Lleve ese, y venga por otro,
seor Luquete.
Luq. Vive Christo.
Isab. Ahora no me negarás,
picaño, que yo lo he visto;
peor que mi abrazo, no es esto?
Luq. Y como, tambien lo digo,
pues tu ofendes abrazando,
y yo escupiendo colmillos.
Isab. Qué grande gusto me has hecho,
ay amiga, en despedirlo.
Luq. Y à mi, qué grande disgusto!
Beat. En nada, Isabel, te sirvo,
que yo asi despido siempre
à picaños atrevidos.
Luq. Y para siempre jamas
yo me doy por despedido.
Sale Leonor.
Leon. Lucia, Isabel, con quien
hablabais aqui?
Luq. Conmigo
hablando estan por la mano.
Leon. Luquete, allá fuera idos.
Luq. Que me lo hubieras mandado,
te lo hubiera agradecido,
una hora antes.
Isab. Para esta,
infame.
Luq. Aqueso es muy lindo;
ahora la juras? no llevo
ya adelantado el castigo? *Vase.*
Leon. Amigas, pues que las dos
sois de mis males testigos,
sed de mis penas las dos
tambien lisonjero alivio.
Isab. Ya sabes con el amor,
y lealtad que te servimos.
Leon. Ya sabeis, como Don Juan
de mi enamorado vino
à Sevilla; ya te dixe
anoche, como me dixo,
que à darme satisfaciones
solamente habia venido,
de unos zelos que me dió
en Madrid, pues aunque fino
à una dama festejaba,
era mañoso artificio,
en cortesana venganza
de mis desdenes esquivos,

pues

pues yo, hasta volver à oir
tal desengaño, no vivo;
si tu quisieres, Lucia,
(con qué verguenza lo digo!)
hacer por mi una fineza,
verás como te la estimo.

Beat. Qué es, señora, lo que mandas?

Leon. Yo, como mi padre vino,
y no pude con espacio
hablarle (ò rigor impio?)
no pregunté su posada,
adonde yo le dé aviso
de las horas à que puede
hablarme; asi, te pido,
que pues eres de Sevilla,
y sabrás, que esto es preciso,
mejor, que Isabel, las calles,
la posada en que ha vivido
busques, Lucia, y le lleves
al instante un papel mio;
no lo harás?

Beat. Sí, mi señora;
pues no, si en eso te sirvo?

Leon. Dios te guarde, ponte el manto,
mientras yo el papel escribo:
Isabel, vén à sacarme
la escribania. *Vanse las dos.*

Beat. Ha podido
llegar à mas mi fortuna,
que à darme tan buen oficio?
pero puesto que à Don Juan
hablar asi solicito,
buscarle de espacio quiero,
y darle de todo aviso,
aunque Otavio, que de casa
hoy no saliese, me dixo;
iré por el manto.

Sale Don Juan.

Juan. Espera,
Beatriz, que una hora escondido
en ese portal de enfrente
he estado (mal dixe) un siglo,
esperando à que Don Luis
se fuese, que con su amigo
Otavio se ha estado hablando,
y por eso no he podido
entrar antes.

Beat. La señora
Leonor, por quien has venido
à Sevilla, à solo darla
satisfacion de que ha sido
qualquier otro amor venganza
de sus desdenes esquivos,
te agradezca la asistencia;
espera, mientras la digo
que no te escriba un papel,
que ya por él has venido.

Juan. Beatriz, los lances están
en estado tan prolixo,
que piden medios, no quexas;
y pues yo zelos no pido
de que en casa de Don Diego
te estés, habiendome visto
en Sevilla; no gastemos
tiempo en estos desatinos,
y calla tus zelos tu,
pues que yo no hablo en los mios
Tu hermano en Sevilla está,
à darte muerte ha venido,
ò à casarte con Don Diego;
para mi todo es lo mismo:
pero habiendo sido yo
quien mas, Beatriz, te ha querido
quien mas, Beatriz, te ha adorado
bien pensaba el no decirlo;
mas como ha tanto que saben
estas voces el camino,
que hay del corazon al labio,
solo el uso las ha dicho:
no será justo que sepa
yo que te busca el peligro,
y no te avise dél; mira
lo que has de hacer, prevenido
para todo me hallarás
quanto sea tu servicio;
bien por la parte de noble,

no

no por la parte de fino,
que en habiendote dexado
ſegura el deſpecho mio,
palabra te da de que
me auſente el fiero martirio
de verte en agenos brazos:
y asi, lo que te ſuplico,
es, que aſegures tu vida,
hallandote (trance eſquivo!)
deſpoſada con Don Diego
tu hermano, que otro camino
tu ſeguridad no tiene:
ſi à eſto inconveniente ha ſido
de Don Diego algunos zelos,
y en tu eſtimacion previno
poner duda, eſto lo infiero;
de que ſirviendo te miro
con otro nombre en ſu caſa,
dimelo, que yo, yo miſmo
tomaré de tu opinion
la cauſa, y en deſafio
la muerte le ſabré dar,
porque ſe caſe contigo;
que quiero mas tu opinion,
ay Beatriz, que el guſto mio;
que no quiſo como noble
quien como zeloſo quiſo.

Beat. Don Juan, aqueſa fineza
yo la agradezco, y la eſtimo;
mas para valerme della
no es tiempo: yo no he tenido
con Don Diego mas empeño,
que traerme mi deſtino,
ſin ſaber como, à ſu caſa;
ſi deſto quieres teſtigos,
lo es Otavio; y ſin Otavio,
ſealo lo que te digo.
Sacame de aqueſta caſa,
llevame, Don Juan, contigo,
q̃ aunque hoy Otavio, y Don Diego
ſe han en mi amparo ofrecido;
quiero que veas, que ſolo
el que tu me das eſtimo;
y halleme mi hermano luego
caſada, pero contigo.

Juan. Beatriz, ya te he dicho quanto
mas tu opinion ſolicito,
que mi guſto, yo no puedo
caſarme (muero al decirlo!);
con quien (tiemblo al pronunciarlo!)
en poder (grave martirio!)
de otro amante (triſte ſuerte!)
he hallado (rigor eſquivo!)
y asi. *Beat.* No me digas mas,
que ya sé que no ha nacido
eſe eſcrupulo, Don Juan,
de tu amor, que habiendo oido
mi reſolucion, debieras
no dudar, pues ſi ſe ha viſto
huir de un marido à un amante,
alterando yo el eſtilo,
no habia de querer ahora
huir de un amante à un marido:
Leonor es deſta tibieza
cauſa, por ella has venido,
y; pero no digo nada,
harto en lo que callo digo.

Juan. Harás que me dé la muerte
deſpechado el honor mio,
ſi no quieres. *Beat.* Qué?

Juan. Que tenga
cauſa. *Beat.* En qué?

Juan. En haber ſentido
hallarte en cas de Don Diego.

Beat. Bien, que lo ſientas, lo eſtimo;
mas no que lo ſientas tanto,
como que hagas deſperdicio.

Juan. De qué?

Beat. De aqueſta ocaſion
que te doy.

Juan. Si habiendo dicho
que haſta eſtar deſengañado,
no me he de caſar contigo,
quieres que te lleve, vamos.

Beat. Tanto de mi verdad fio,
que con eſa condicion

he de acetar el partido:
espera, pondréme un manto. *Vase.*
Juan. Amor, ya me determino
à todo, ya nada temo,
llevando à Beatriz conmigo,
y que. *Sale Leonor.*
Leon. Ya está aqui el papel,
Lucia: pero qué miro?
Don Juan, mi señor, en vano,
si estás presente, te escribo,
pues la lengua del papel
para la ausencia se hizo:
y asi, le rompo al mirarte,
siendo ya los brazos mios
mejores cifras de amor.
Juan. Muerto soy, si aqui no finjo,
porque el enojarla ahora, *ap.*
será estorvar mis designios;
Leonor, señora, mi bien,
quanto aquese agrado estimo,
mejor lo dirá la muda
retorica de un rendido,
haciendo de tales lazos
cadenas al alvedrio.
Al irse à dar los brazos, sale Beatriz con manto.
Beat. Vamos, Don Juan: mas qué veo!
Leon. Lucia, no necesito
ya de que vayas, supuesto
que primero Don Juan vino,
que fueses tu; y asi, el manto
te quita.
Beat. Ya me le quito,
pues no tengo que ir adonde
iba, en habiendole visto.
Leon. En fin, Don Juan, que la dama
à quien amabas rendido
en Madrid, era por tema?
qué dudas? qué temes? dilo
una, y mil veces, que yo
tantas estimaré oirlo.
Beat. Sí dirá.
Juan. Verdad es que
por quien hasta aqui he venido
es por quien estoy mirando;
pues ni tengo, ni he tenido
dicha, sino solo ver
una hermosura que miro:
no tienes de que enojarte,
Beatriz, que por ti lo digo.
Beat. Favor, que es comun de dos
no le quiero, ni le estimo.
Leon. O quanto, Don Juan, me agra
esas finezas oiros!
todas mi amor las merece.
Sale Isabel asustada.
Isab. Señora?
Leon. Qué ha sucedido?
Isab. Qué ha de suceder? no es
el venir alguien preciso?
Otavio, y Don Diego à un tiem
por dos puertas han venido
à casa, y en este quarto
entran. *Beat.* Quien jamás ha vi
mas penas?
Leon. Don Juan, ya sabes
desde anoche este retiro,
entrate, y las dos entrad
en esta sala conmigo,
que estando haciendo labor,
mejor la desecha finjo;
tu no salgas, hasta que
una seña te dé aviso,
aquesta será la voz
de Lucia; habiendo oído
que canta un tono, sal luego,
que es señal que se habrán ido.
Beat. Yo cantar ahora, Cielos?
Leon. Esto, Lucia, es preciso
para que Don Juan se vaya.
Beat. Solo el ser para su alivio,
pudiera hacerme cantar,
quando era el llorar mas digno.
Isab. Que entran ya.
Juan. Quien se vió à un tiempo
à tantas penas rendido?

Beat.

t. Ay ingrato!
n. Pude yo
ſcuſarlo? *Beat.* Quien te hizo
uerza?
n. La ocaſion.
t. Qué buena
ſculpa! yo me retiro.
t. Yo me quedo, no me halle
oy la deſdicha eſcondido.
ndeſe, y vanſe todos, y ſalen Otavio, y Don Diego.
r. Señor Don Diego, con vos
o no he de tener pendencia,
ues ha de ſer conveniencia
anto tratemos los dos:
endo asi, no embaraceis
accion que me toca à mi,
e traxe à Beatriz aqui,
carla de aqui. *Dieg.* No veis
ue habiendola hallado yo
n mi caſa, aunque haya ſido
empre amante aborrecido
e ſu rara beldad, no
rá bien viſto que ſea
e otro amparada? y mas ſiendo
o, como eſtais vos diciendo,
quien ſu hermano deſea
ar la muerte, como puedo
ſcuſar el lance, pues
que conveniencia es,
odrán decir que fue miedo?
r. Ella à Sevilla ſe vino,
orque el herido, juzgó
ue era ſu eſpoſo, y creyó,
ue era muerto; y pues previno
n mi hallar favor, y amparo,
cierto que he de guardarla;
o la traxe aqui, y llevarla
e toca.
g. Yo, aunque ſu raro
gor ſiempre examiné,
un favor no merecí,
abiendola hallado aqui,
ſin apurar como fue,
la he de librar, que à ninguno
le toca mas, ni aun à vos.
Otav. Eſo es por guardarla dos,
no favorecerla uno;
y asi, pues es un efeto
el que los dos procuramos,
hoy los dos nos avengamos
à ſacarla deſte aprieto.
Sale Don Juan al paño.
Juan. En verme aqui retirado,
mil veces dichoſo he ſido,
pues un deſengaño he oído,
con que quedo aſegurado.
Vanſe, y deſcubrenſe en un corredor, Beatriz, Leonor, y Iſabel con almohadillas, haciendo labor.
Iſab. Los dos, ſin paſar, ſeñora,
de la ſala, ſe volvieron.
Leon. Fueronſe ya?
Iſab. Ya ſe fueron.
Leon. Pues, Lucia, ahora, ahora,
para que Don Juan ſe vaya,
que à trueco de aſegurarle,
no quiero volver à hablarle.
Beat. Pues quiere el Cielo, que haya
para Don Juan conveniencia
en mi voz, quiero cantar,
à peſar de mi peſar;
el llanto le dé licencia
hoy à mi acento veloz,
que ſi à él ſervirle procura,
ya ſerá una vez ventura
la deſdicha de mi voz.
Canta Beatriz.
Beat. Ya no les pienſo pedir
mas lagrimas à mis ojos,
porque dicen que no pueden
llorar tanto, y ver tan poco.
Sale Don Pedro.
Ped. Donde Otavio me dexó,
eſperando (ay de mi!) eſtaba
la reſpueſta de mi agravio,

que ha todo un siglo que tarda,
quando la voz de Beatriz
escuché, y siguiendo el alma
su acento, salí del quarto,
pasando de sala en sala
à esotro de enfrente, Cielos,
averigué donde canta.

Sale Don Juan.

Juan. Saldré, pues ya me asegura
la voz.
Ped. Entraré à buscarla.
Juan. Don Pedro? *Ped.* Don Juan?
Juan. Teneos;
donde vais? *Ped.* Ya es escusada
persuasion, que habiendo visto
que Otavio, y que tu me engañas;
Otavio, pues esa fiera
tiene dentro de su casa;
y tu, pues de adentro sales,
y ambos à dos me lo callan,
sin esperar mas razones,
tengo de entrar à matarla.
Juan. Mirad à que os empeñais,
porque tengo de guardarla.
Ped. Vos de mi? *Juan.* Yo.
Leon. Qué es aquello?
Lucia, mira quien anda
alli. *Sale Beatriz.*
Beat. Qué es esto, Don Juan?
Ped. Qué ha de ser, aleve hermana?
sino yo, que à darte muerte
vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan.
Juan. No temas, que en tu defensa
perderé honor, vida, y alma.
Ped. A eso conmigo veniste?
Juan. Sí, que esto solo fue causa.
Ped. Eres amigo traydor.
Juan. Soy leal amante, que basta.

Riñen los dos, y sale Leonor.

Leon. Qué es esto (ay de mi infelice!)
Don Pedro, à quien yo engañaba,
zeloso sin duda viene
buscandome, y como halla
à Don Juan aqui, de zelos
los dos por mi amor se matan
Cavalleros? *Ped.* Leonor, tu
en este quarto? ya pasan
à mayores mis desdichas,
pues en la casa se ampara
de Don Diego mi enemigo,
mataréla. *Juan.* He de librarla?
Leon. Don Pedro, si es que buscan
vienes à la que te engaña,
no à costa de tanto honor
quieras hoy tomar venganza.
Ped. Buscando vengo, Leonor,
à quien me ofende, y me agravi
y tengo de darla muerte.
Juan. Ya he dicho que yo amparar
Leon. Por mi lo dicen los dos.

Salen Don Luis, y Luquete.

Luis. Qué ruido es este en mi casa
Luq. Qué sé yo.
Leon. Mi padre, Cielos?
aqui el ingenio me valga:
qué ha de ser? que aquestos dos
Cavalleros hoy con tanta
osadia se han entrado
buscando aquesa criada,
que sin mirar el respeto
que deben.
Beat. Desdicha estraña!
Leon. A mi decoro, y el tuyo,
en mi presencia se matan:
Lucia, convén en esto, *A Beat*
pues tu no aventuras nada,
y me das la vida à mi.
Juan. Ya Leonor desengañada
de todo está, pues à voces
toda la verdad declara.
Luq. Isabel, qué ha sido esto?
Isab. Yo, Luquete, no sé nada.
Luis. Deteneos, Cavalleros,
que estoy yo en medio; no basta
ser aquesta casa mia,
y de mi hija esa criada,

para

para tener mas reſpeto?
pn. El lo creyó; albricias, alma;
Lucia, por ſolo un Dios,
que finjas que eres la cauſa.
it. Bueno es pedirme que finja
lo miſmo que por mi paſa.
is. Lucia, eſtas ocaſiones
dais vos? *Beat.* Soy muy deſdichada;
en tu caſa eſtoy, mi vida
deſiende de una deſgracia,
porque quien me buſca, intenta
darme la muerte. *Leon.* Bien hayas
tu, pues que finges por mi
el ſer aqui la culpada.
d. Señor Don Luis, no os eſpante
eſte deſpecho, eſta rabia;
que eſa muger, que hoy aqui
he hallado, yo he de llevarla
conmigo. *Juan.* No ha de llevar,
ſi primero no me mata.
eon. Bien diſimulan los dos.
uis. Aun viendome aqui, no baſta
para reportaros; como?
d. No me obligueis à que haga
decir el deſpecho. *Luis.* Qué?
ed. Que eſa muger es mi hermana;
mirad como, declarado,
puedo dexar de llevarla.
uan. Eſo me hará à mi decir
que es mi eſpoſa (es coſa clara);
y asi, mirad como puedo
dexar tambien de ampararla.
Ped. Vueſtra eſpoſa?
uan. Sí. *Leon.* Qué bien
los dos de librarme tratan
del empeño, con fingirla
uno eſpoſa, y otro hermana!
Sale Otavio, y Don Diego.
Luis. Pues ſiendo eſo asi.
Dieg. Señor,
tu con la mano en la eſpada?
Otav. Qué es eſto?
Luis. Apenas lo sé;
coſas ſon de eſa criada,
que à mi caſa habeis traido.
Dieg. Eſte no es Don Pedro? tanta
es, Don Pedro, la oſadia
de tu brioſa arrogancia,
que asi en mi caſa te entras?
Saca la eſpada, y embiſtele.
Luis. Hijo, eſpera, tente, aguarda;
no tomes de eſa manera
coſas de poca importancia;
por una criada ha ſido.
Dieg. No ha ſido, que eſa criada
es Doña Beatriz, por quien
me hirió Don Pedro en ſu caſa.
Luq Aun le dura eſta locura.
Leon. Eſo ſolo me faltaba.
Luis. Como? qué eſte es tu enemigo?
Otav. Quien vió dudas tan eſtrañas?
enmedio de dos amigos,
no sé à qual de los dos valga.
Juan. Don Pedro, tu hermano ſoy;
y ya à tu lado me hallas.
Dieg. Y aqueſte es Don Juan de Silva;
que con él riñendo eſtaba,
quando yo entré.
Juan. Es la verdad,
que Beatriz es de mi alma
dueño, y venimos los dos
hoy à Sevilla à buſcarla,
él para darla la muerte,
y yo para aſegurarla.
Dieg. Luego caſado con ella
eſtais? *Juan.* Sí, que ſi faltaba
un deſengaño à mi amor,
ya le hallé.
Leon. Qué es lo que paſa
por mi! *Iſab.* Qué bien diſimulan
por tu honor, y por tu fama!
Ped. Señor Don Diego, yo os dí
una herida, ſi vengarla
quereis, ya que reſtaurado
veo el honor de mi hermana,
ha de ſer con un rendido,

por-

porque yo estoy à las plantas
del señor Don Luis, que quiero
que estas amistades haga
otra conveniencia. *Luis.* Qual?
Ped. Leonor divina, à quien ama
mi vida. *Luis.* De un enemigo
hacer un amigo, es tanta
grangeria, que os aceto
esta merced. *Leon.* Esperanza,
pues ya no teneis remedio,
disimulad vuestras ansias.
Luq. De todos, ninguno queda
mas ayroso en esta danza,
que tu. *Dieg.* Pues por qué?
Luq. Porque
te hieren, y no te casas.
Beat. La desdicha de la voz
aqui, Senado, se acaba,
y yo rendida os suplico,
que perdoneis nuestras faltas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.